



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Aprendizaje del ser hombres

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)
Mayra del Carmen García Grajales

Directora: Dra. **Maria Alejandra Salguero Velázquez**
Dictaminadores: Dra. **Diana Isela Córdoba Basulto**
Dr. **José Salvador sapién López**



Los Reyes Iztacala, Edo. de México

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por haberme permitido despertar cada mañana, sentir los latidos del corazón, ver la luz del sol y lo maravilloso que puede ser cada día, aunque haya ocasiones en las que muchos quisiéramos darnos por vencidos y no querer saber nada más de la vida, te agradezco, por darme la fuerza, las ganas, el coraje, el amor, para seguir adelante, por permitirme amar y demostrar a todos y todas lo importante que son en mi vida.

A ti Mamá porque has estado conmigo en todo este tiempo, porque a pesar de que el camino ha sido un tanto difícil estamos aquí, de pie, tratando de ser mejores personas, porque juntas hemos aprendido que nos tenemos la una a la otra y así será siempre.

A ti Ale porque fuiste como una luz en mi camino, porque cuando estaba a punto de renunciar a todo me diste la fuerza necesaria para continuar y seguir adelante, porque siempre has compartido conmigo tu experiencia, por alentarme siempre, por cada abrazo de confianza y fortaleza, por todo, muchas GRACIAS.

A mis participantes por compartir conmigo su proceso de construcción, por estar siempre dispuestos a participar en este proyecto, porque compartieron parte de su vida.

A la Dra. Diana porque sin conocerme se preocupó por mi situación y me brindo su apoyo, porque con gusto aceptó ser mi asesora y compartir su experiencia conmigo.

Al Dr, Salvador porque desde el primer momento mostró interés por mi trabajo y compartió conmigo su experiencia.

A mis hermanos Lety, David, Roberto porque aunque soy un tanto difícil han entendido mi manera de ser y han estado aquí siempre.

A mis niños Mia, Aixa, Santiago, porque desde que llegaron a este mundo me han llenado de alegría, hemos aprendido juntos a demostrar lo que sentimos el uno por el otro, los quiero mucho.

A mis amigas Gris, Viri, Liz, Sol, por haber compartido estos años tan lindos conmigo, porque juntas hemos aprendido lo maravilloso de la vida.

A ti amor, por estar hoy en mi vida y compartir la tuya, por haber tenido paciencia y estar aquí, por ser sincero y confiar en mí, por demostrarme tu amistad y tu cariño.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1 Masculinidad	5
Capítulo 2 Identidad y Aprendizaje del ser hombres	16
Capítulo 3 Metodología	24
Capítulo 4 Análisis de Resultados	35
Conclusiones	60
Referencias Bibliográficas	63
Anexo	66

RESUMEN

La presente investigación se trabajó bajo el marco de referencia del enfoque Histórico Cultural, mismo que piensa el desarrollo personal como una construcción cultural, que se realiza a través de la socialización con adultos de una determinada cultura mediante la realización de prácticas compartidas.

El objetivo del trabajo fue analizar las narraciones de los participantes sobre su proceso de aprendizaje del ser hombres. Utilicé la metodología de corte cualitativo, desde este enfoque, es imprescindible descubrir las actividades diarias, los motivos y significados, así como las acciones y reacciones del actor individual en el contexto de la vida diaria. La recolección de datos la realicé empleando la entrevista en profundidad ya que permite obtener información sobre un tema en particular, a partir de él establece una lista de temas, en relación con los que se focaliza la entrevista, ésta permite acceder al conocimiento, las creencias, los rituales, la vida de esa sociedad o cultura, obteniendo datos en el propio lenguaje de los sujetos, en este caso me permitió conocer parte de la construcción que como hombres han tenido.

En el apartado de los resultados se analizaron las narraciones de los dos participantes, las relaciones que han establecido a lo largo de su trayectoria de vida, el proceso a través del cual se han construido y siguen construyendo de manera muy particular, mientras a uno las diferentes relaciones lo ha situado en un proceso reflexivo respecto de su manera de ser hombre, al otro lo ha construido como el hombre proveedor, jefe de hogar, el que no muestra sus emociones. Dos maneras diferentes de ser hombre aún cuando el contexto económico, político, social, cultural sea el mismo. En nuestra sociedad es posible dar cuenta de la multiplicidad de maneras de ser hombre.

Hombres y mujeres nos construimos en la interacción con otros y otras, nuestro comportamiento nunca será completamente natural porque formamos parte de un

mundo, social, cultural y articulado, pues somos agentes sociales que nos encontramos en un proceso de negociación constante de significados que vamos apropiando, construyendo y reconstruyendo.

INTRODUCCIÓN

En un primer momento considero importante hacer referencia al enfoque Histórico-Cultural, bajo el cual trabajé la presente investigación, también conocido como Sociocultural o Psicología Cultural, mismo que piensa el desarrollo personal como una construcción cultural, que se realiza a través de la socialización con adultos, mediante la realización de actividades sociales compartidas. En la Psicología histórico-cultural, el concepto de actividad resulta crucial y tiene significado propio, no se trata de cualquier tipo de acción, sino de una actividad social, práctica y compartida, en ésta hay un intercambio simbólico y utilización de herramientas culturales. En esta perspectiva se toma la cultura como medio singular de la existencia humana, medio que actúa a la vez como restricción y como herramienta de la acción. La cultura no sólo se recibe, sino que es transformada por las personas de esa cultura, los individuos transforman la cultura cuando se apropian de sus prácticas y la transmiten a la siguiente generación. La cultura se recrea constantemente al ser interpretada por sus integrantes, es un espacio para negociar y renegociar los significados, las prácticas de cada ser humano enmarcadas en la cultura tiene lugar en un contexto concreto, entendiéndose como aquel que se constituye mutuamente con la actividad de los participantes. Un contexto se delimita por lo que la gente hace, dónde y cuándo lo hace y, en ese sentido, las personas interactúan construyéndose, reconstruyéndose y construyendo la cultura.

En esta perspectiva es importante poner atención en la participación de los individuos, dando cuenta del tiempo y espacio determinado, en el aquí y ahora de la práctica, ya que los acontecimientos se construyen momento a momento. Lo que se hace y se piensa se construye en la medida que se relaciona con otros, a partir de un interés o perspectiva personal.

Se trata entonces de entender lo que significa ser una persona situada de cierta manera, histórica, social y culturalmente, no se puede ver a la persona en aislado del contexto en el que se relaciona.

Desde ahí pretendo dar cuenta de este proceso de aprendizaje de la identidad, en este caso la identidad masculina. Considero importante analizar los diversos contextos en los que los hombres se involucran, contextos como la familia, los medios de comunicación, la relación con los amigos, espacios en los que los hombres se relacionan y se construyen, dando cuenta de lo que significa ser hombres.

Es importante analizar el proceso de aprendizaje debido a que permite dar cuenta de cómo se entiende el pertenecer a uno u otro sexo, no es un hecho irrelevante ni es un dato que pase desapercibido socialmente, por el contrario, es uno de los primeros criterios que se tienen en cuenta en la interacción social.

Cada día se están realizando investigaciones que permiten establecer teorías, apoyar o rechazar las ya existentes o complementarlas, es un proceso que está construyéndose y que en cada hombre que comparte su discurso permite ver una construcción diferente del ser hombre a partir de su trayectoria particular.

Pretendo dar cuenta del aprendizaje del ser hombres, entendiéndolo desde este momento como un proceso de construcción que empieza en la niñez y sigue durante la trayectoria de vida de los hombres.

Por lo tanto, el objetivo fue analizar las narraciones de los participantes sobre su proceso de aprendizaje del ser hombres.

Para dar cuenta de este proceso de aprendizaje y cubrir el objetivo de la investigación, en el primer capítulo de este trabajo, hago referencia a la masculinidad, entendiéndola como algo que se construye en lo cotidiano, momento a momento, se va significando y resignificando, siempre en función de las relaciones que se establecen consigo mismo y con la sociedad. Tomándolo como un concepto en construcción, más que algo relacionado con el ámbito biológico, con lo que se determina el sexo. Desde la perspectiva de género la masculinidad debe entenderse de manera relacional ya que existe en contraste con otras formas de interacción social y cultural.

En el segundo capítulo, doy cuenta de lo correspondiente a la identidad y aprendizaje del ser hombres, aquí hago referencia al aprendizaje por medio del cual se llega a identificar como tal, es decir, se debe tomar en cuenta el proceso de construcción de identidades, como señalan Lave y Wenger (1991) aprender involucra la construcción de identidades, las relaciones vividas a largo plazo entre las personas, su lugar y participación en comunidades de práctica

El tercer capítulo hace referencia a la metodología empleada. La investigación cualitativa, ésta se ha definido por contraposición a la cuantitativa, la divergencia más sobresaliente entre ambos tipos de investigación se halla contraponiendo la investigación de carácter positivista y la de carácter fenomenológico. La positivista adopta el modelo de investigación de las ciencias naturales, busca los hechos o causas de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de los individuos, mientras que la investigación fenomenológica trata de entender la realidad social considerando cómo la perciben las personas, se interesa por la comprensión personal, los motivos, valores y circunstancias que subyacen en las acciones humanas. Esta metodología intenta penetrar con un carácter riguroso y sistemático en los fenómenos de la vida cotidiana, explorarlos, analizarlos y reflexionar sobre ellos para mostrar su complejidad. Desde este enfoque, es

imprescindible descubrir las actividades diarias, los motivos y significados, así como las acciones y reacciones del actor individual en el contexto de la vida diaria, la investigación cualitativa encierra una serie de dificultades desde la perspectiva metodológica, porque los datos deben ofrecer la necesaria consistencia y emerger de una descripción y registro cuidadoso (Pérez, 2000).

Utilicé la entrevista en profundidad como técnica de recolección de datos, ya que en este tipo de entrevista el investigador desea obtener información sobre un tema en particular, a partir de él establece una lista de temas, en relación con los que se focaliza la entrevista, quedando esta a libre discreción del entrevistador, quien podrá sondear razones y motivos. En este apartado hago referencia a las características particulares de los participantes con los que trabajé, así como la manera en que se realizó la negociación para entrevistarlos.

En el cuarto capítulo analicé el discurso de dos hombres, el análisis se dividió en tres categorías, contextos de práctica en los que se relacionan los hombres, lo que dicen y hacen para sentirse hombres, y el significado que para ellos tiene la responsabilidad como parte de la construcción del ser hombres. Este análisis me permite señalar aspectos tales como, de quién han aprendido a ser hombres, qué han aprendido y la importancia que para ellos tiene la responsabilidad, enfocándola al ámbito laboral.

CAPÍTULO 1

MASCULINIDAD

“En algunas regiones cuando nace un niño se vierte un jarro de agua por la calle, simbolizando que el niño que ha nacido está destinado a recorrer las calles del mundo; cuando nace una niña el agua se vierte en el fogón, significando que su vida se desarrollará en el encierro de las paredes domésticas”
(Gianini Belotti)

El sexo del bebé es una de las primeras preguntas que se formulan ante la realidad de un recién nacido. Pertenecer a uno u otro sexo no es un hecho irrelevante ni es un dato que pase desapercibido socialmente, por el contrario es uno de los primeros criterios que se tienen en cuenta en la interacción social. Desde los inicios de la humanidad, los conceptos de masculinidad y feminidad han estado presentes en el pensamiento humano, constituyéndose a partir de las reflexiones que los individuos han ido elaborando sobre los significados y consecuencias que supone pertenecer a uno de los dos sexos (García-Mina, 2003).

El ser hombre o ser mujer ha significado dos formas de vivir distintas, formas que hemos asumido a lo largo de nuestra trayectoria de las cuales hemos sido partícipes. Ser hombre o ser mujer no nos está dado por el hecho de haber nacido en un cuerpo de hombre o de mujer “el camino para construirse en un hombre o una mujer requiere de otros elementos además de los biológicos. Es un largo proceso de construcción en el que toman parte asuntos históricos y culturales de larga duración que pervivan a lo largo de varias generaciones” (Rivas y Amuchástegui, 1997, citado en Contreras, 2001).

Entrando propiamente al tema de interés para este capítulo hablamos de lo correspondiente a la masculinidad, como algo que se construye en lo cotidiano, momento a momento, se va significando y resignificando, siempre en función de las relaciones que se establecen consigo mismo y con la sociedad. Tomándolo como un concepto en construcción, más que algo relacionado con el ámbito biológico, con lo que se determina el sexo, desde la perspectiva de género la masculinidad debe entenderse de manera relacional ya que existe en contraste con otras formas de interacción social y cultural.

Cuando se habla del carácter relacional de la construcción de género, éste no sólo se debe abordar en relación con las mujeres, sino también con otros hombres, en diferentes escenarios de participación y a través de los diferentes momentos del ciclo de vida, entonces la masculinidad surge en un sistema de relaciones jerárquicas de género histórica, social y culturalmente determinado (Salguero, 2002).

Huerta (1999) menciona que en los últimos doscientos años, las mujeres han realizado, de manera más profunda, investigaciones, estudios, análisis y reflexiones sobre su condición y situación social, cultural y genérica desde la amplitud de las disciplinas como la antropología, la sociología, la historia, la psicología y la literatura entre otras. Uno de los resultados de estas reflexiones críticas y analíticas es la teorización de la categoría género para referirse a la manera como las mujeres y hombres hemos y somos construidos histórica y socioculturalmente. Huerta retoma las definiciones de diversos autores que dan cuenta de dicho concepto, entre ellos Joan Scott (1990) quien entiende el concepto de género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género como una forma primaria de relaciones significantes de poder. Lagarde (1990) menciona que la sociedad impone a los géneros modos de vida diferenciados y sustentados en la especialización excluyente, es decir, existen una serie de condicionamientos sociales, culturales y genéricos que para unos les es obligatorio y para otros les

está prohibido según su clase y género. Lagarde señala que para comprender los aspectos de la vida social y de la cultura que se derivan, el orden de los géneros es regulado por las formas de coerción social, instituciones y mecanismos de vigilancia del cumplimiento de los mandatos asignados a cada género de acuerdo con su edad, etnia, clase, religión, nación. De esta manera cada sociedad tiene una organización genérica específica, la cual es en sí misma una estructura de poderes, jerarquía y valores, en donde ser hombre y mujer es ser especialista de género, propiciando el dominio. Es importante mencionar el concepto de género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales y de la cultura ya que se entiende como una forma de ordenamiento de la práctica social, menciona Salguero (2002) el género como práctica social constantemente se refiere a los cuerpos y a lo que los cuerpos hacen pero no se reduce a éstos, ya que existen en la medida que la biología no determina lo social.

Cadena y Peña (2002) señalan que al tratar de definir el concepto de masculinidad se encuentran con una gama de autores que se han dado a la tarea de estudiarlo, de definirlo, Hernández, menciona que desde el punto de vista de género, en la masculinidad se pueden distinguir dos posturas: por un lado se encuentra el asunto del rescate de las raíces del hombre y su espiritualidad vista como algo intrínseco, como núcleo esencial del ser hombre; la segunda aborda la masculinidad como una cuestión de poder desde el punto de vista histórico-social, el mundo de los hombres es el campo donde se obtiene el poder y donde se lucha contra los otros, incluidos los propios hombres para obtener dicho poder, se habla de un mundo "homosocial" es decir, del hombre, contra el hombre. Salguero (2002) respecto de este mundo homosocial menciona que puede ser considerado como el lugar donde solo hay espacio para los hombres, donde se genera el modelo de hombre, del deber ser, y que conduce a lo que se ha llamado la lucha del hombre contra el hombre, dando como resultado un modelo de identidad masculina caracterizado por la agresividad, la competencia, la ansiedad y la tendencia a la opresión de los demás para lograr el reconocimiento, para mantener el poder sobre los demás donde se incluyen los otros hombres, las

mujeres, los homosexuales, las minorías, el hombre necesita evidencias que demuestren su hombría estas evidencias deben contener elementos indispensables tales como el éxito, la fortaleza, la capacidad de correr riesgos, el ser confiable y ejercer un buen control sobre sí mismo.

Por otro lado, para Pérez (1995) ser hombre supone dejar de lado toda experiencia, emoción o estado considerado socialmente como femenino, aprender a ser hombre es aprender a no ser femenino, estableciéndose interna y externamente una lucha en la que se busca extirpar las emociones y estados que se consideran como femeninos. Para Sloan y Reyes (1988) la masculinidad es lo que cualquier persona hace para sentirse en control, en el centro, fuerte, importante, con el poder arriba, es decir hombre, mencionan que tal definición se reduce a una búsqueda de poder, además dicha búsqueda puede ser motivo de cualquier persona y no necesariamente del sexo masculino, por lo que llevó a ampliar dicho concepto, la masculinidad es todo lo que se asocia con la conducta típica de los hombres en una determinada sociedad o cultura.

Kimmel (1994, citado en Huerta, 1999) considera que la masculinidad es una colección de significados en constante cambio que vamos construyendo a través de nuestra relación con nosotros mismos, entre cada uno de nosotros y con nuestro mundo. La masculinidad no es ni atemporal ni estática, es histórica. La masculinidad no emerge a la conciencia desde nuestra estructura biológica, ésta es creada desde nuestra cultura. La masculinidad significa diferentes cosas, en diferentes momentos, para diferentes personas.

Huerta (1999) dice que la masculinidad es un proceso, la entiende como un conjunto de prácticas sociales, culturales e históricas mediante las cuales, los hombres, en tiempos y espacios específicos, somos configurados y nos configuramos genéricamente y a partir de lo cual nos reconocemos y somos reconocidos como hombres pertenecientes a contextos y realidades con diversidades culturales, clasistas, étnicas, lingüísticas, sexuales, laborales, territoriales.

Para Amuchástegui y Szasz (2007) la masculinidad no es sinónimo de hombres sino de proceso social, estructura, cultura y subjetividad. No se trata de una expresión más o menos espontánea de los cuerpos masculinos sino de cómo tales cuerpos encarnan prácticas de género presentes en el tejido social; no son tampoco ideas que flotan en el aire y que fácilmente se descartan, sino esquemas que organizan el acceso a recursos, segregan los espacios sociales y definen ámbitos de poder. Se trata de la historia que constituye posibilidades de sujetos, margina deseos y define identidades no inherentes a los cuerpos masculinos. Aunque la masculinidad como construcción social implique el ejercicio del poder, ello no significa que todo hombre individual, por sólo serlo, sea poderoso y tenga el poder.

Muchas de las acciones que se asocian con la masculinidad giran en torno a la capacidad del hombre para ejercer poder y control; sin embargo, como lo plantea Kaufman (1993, citado en Cadena y Peña, 2002) “la vida de los hombres muestra una realidad diferente”, aunque son los hombres los que tienen el poder y cosechan los privilegios de su condición de género, se trata de un poder viciado, debido a que existe en la vida de ellos una extraña combinación entre poder y privilegios, mezclados con dolor y carencia de poder. Es decir, el hecho de poner en ejercicio las relaciones de poder, sobre todo con el género femenino, tienen su respectivo costo, que tiene que sufrir en silencio, la necesidad de amputar algunas partes de ellos, como son las emociones y aceptarse con limitaciones. Esta combinación de poder y dolor es la historia secreta de la vida de los hombres. Vivimos dentro de sistemas patriarcales, donde se estigmatiza, se penaliza y se oprime a las mujeres. Parte del discurso patriarcal consiste en difundir la idea de que solo un modelo de comportamiento sería natural o normal en los varones, que existe un punto de vista unitario en los hombres porque todos son iguales, que la masculinidad es y ha sido una a través del tiempo. El patriarcado ha sido uno de los espacios históricos del poder masculino y se conforma por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales, el núcleo central del patriarcado es el poder ejercido sobre los otros, los subordinados. Cohen (1996, citado en Salguero,

2002) considera que ninguna instancia de la práctica social es ajena al ejercicio del poder, una primera concepción de poder es la capacidad de los individuos para mantener, ejercer e intervenir, creando diferencias en él continuo de las prácticas, actividades y eventos; una segunda concepción es el poder relacional el cual se define como la capacidad de los actores para obtener resultados a partir de las acciones de otras personas. En las relaciones de poder ciertos actores y grupos de actores mantienen siempre posiciones de superioridad y subordinación según la cantidad relativa y la eficacia de los recursos materiales de producción, tecnología, organización del tiempo y el espacio social, organización y relación con los seres humanos y en general la organización de las oportunidades en la vida, autodesarrollo y autoexpresión. El poder y el dominio son ejes constituyentes del género masculino, y por su lado los sistemas sociales implican una mediación institucional del poder esto nos remite a pensar que la dominación se expresa en y a través de las instituciones que representan las continuidades en la vida social, la dominación se expresa como modos de control por los cuales algunos agentes tratan de obtener y mantener la obediencia de otros, en las organizaciones patriarcales se establecen relaciones asimétricas entre mujeres y hombres; aunque ideológicamente se afirme la igualdad en muchas ocasiones los hombres norman, dirigen, controlan, sancionan la vida de las mujeres a través de diversos mecanismos.

Al hablar de la masculinidad, nos remite a dar cuenta del modelo patriarcal hegemónico de la masculinidad, que está incorporado con el actuar de los hombres hacia los demás y hacia sí mismos y que se construye fundamentalmente por las construcciones sociales, la situación histórica, el momento político y la cultura que acompaña al hombre a lo largo de su existencia, influyendo en la identidad masculina. Este modelo impone mandatos que señala tanto a hombres como mujeres lo que se espera de ambos.

El modelo de masculinidad dominante presenta a los hombres como personas importantes y seres activos, autónomos, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controlados, heterosexuales proveedores, en oposición a las mujeres como esa parte importante de la sociedad. Este modelo lleva a establecer relaciones de subordinación, no solamente ante las mujeres, sino también ante otros hombres. En secreto los hombres libran una batalla diaria y un miedo atroz, la pelea es ardua y el esfuerzo desgastante, de acuerdo con el mandato del modelo hegemónico de masculinidad un hombre debe ser jefe de hogar, proveedor, responsable, autónomo, no rebajarse, debe ser fuerte, no tener miedo, no expresar sus emociones; el hombre es de la calle, del trabajo (Rodríguez, 2001).

Parrini, (en Amuchástegui y Szasz, 2007) menciona que la noción de masculinidad hegemónica fue acuñada y desarrollada en principio, por diversos autores, como Connell (1995) explica que la definición se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social, en cualquier tiempo dado se exalta culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otra, entendiéndola como una configuración que encarna la respuesta corrientemente aceptada, el problema de la legitimidad del patriarcado lo que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.

Para el modelo hegemónico prescribe la heterosexualidad, desear y poseer a las mujeres, a la vez que sitúa a la animalidad, que sería propia de su pulsión sexual, por sobre su voluntad; sin embargo, el fin último de la sexualidad masculina sería el emparejamiento, la conformación de una familia y la paternidad, el modelo hegemónico se experimenta con un sentimiento de orgullo por ser hombre, con una sensación de importancia.

Una característica crucial de esta masculinidad hegemónica es la heterosexualidad; un hombre que cumpla con los mandatos hegemónicos debe ser heterosexual, dada la importancia y centralidad, la heterosexualidad determinara y se asociará al hecho de poseer, tomar, penetrar dominar y afirmarse, usando la fuerza si es necesario, le heterosexualidad implica, también que la preferencia por las mujeres determine la autenticidad del hombre (Rodríguez, 2001).

Kimmel (citado en Huerta, 1999) señala que ninguna de las masculinidades es creada de manera igual, ya que éstas son evaluadas de forma diferente en cada sociedad, aunque existe una definición dominante de la masculinidad que sirve de norma para medir y evaluar las otras. A este modelo de masculinidad que norma, rige, ordena, valora, impone, y asigna atributos masculinos, el autor la llama masculinidad hegemónica y la define como la imagen de la masculinidad de aquellos hombres que detenten el poder. La definición hegemónica sobre la hombría es un hombre en el poder, un hombre con poder y un hombre de poder. Esto lleva a igualar la hombría con el ser fuerte, exitoso, capaz, confiable de sí mismo como el hombre que detenta el poder y lo impone sobre otros hombres y sobre las mujeres.

Entonces la masculinidad da cuenta de un sistema patriarcal de poder que se ejerce de manera sistemática y estructural por los hombres, marca una distinción entre el lugar del patriarca, cuando se habla de masculinidad se puede hablar del poder de los hombres sobre las mujeres, del poder en las relaciones interpersonales, pero también del poder en las estructuras y organizaciones sociales, así como en las mujeres. Badinter (1992) menciona que desde que nació el patriarcado, el hombre se había definido siempre como un ser humano privilegiado, dotado de algo más que las mujeres ignoraban. Se juzgaba más fuerte, más inteligente, más valiente, más responsable, más creador o más racional.

De acuerdo con el discurso patriarcal, los varones deben relacionarse con otros varones, que son los que confieren significados y valor en el mundo social, los varones tienden a relacionarse preferentemente con varones; se encuentran constantemente bajo la mirada, vigilancia, valoración y aprobación de otros hombres, la masculinidad es demostrada para la aprobación de otros hombres en primera instancia, que son quienes marcan el parámetro de lo que significa ser un hombre verdadero (Salguero, 2002).

Ahora me parece importante dar un espacio a un punto que considero se debe tocar para dar cuenta de cómo los hombres aprenden a ser hombres:

Asturias (2004) menciona que todos los niños deben crecer y convertirse en hombres, y lo aprenderán de una u otra forma, dice que en nuestra sociedad son evidentes tres métodos de aprendizaje de la masculinidad.

En primer lugar, los niños aprenden comúnmente acerca de la masculinidad a través de los medios de comunicación. Un niño típico mira más televisión que a su papá, dejando a un lado el potencial educativo de la televisión, esta presenta tres tipos de hombre: el deportista ultracompetitivo, el hombre violento o criminal y el alcohólico o drogadicto. Las imágenes percibidas por el niño son entonces de hombres agresivos, invulnerables, insensibles, emocionalmente cerrados y negligentes respecto a su bienestar personal.

La segunda fuente de modelos de masculinidad viene del grupo de amigos, los jóvenes pasan mucho más tiempo con muchachos de su edad que con hombres adultos, en este grupo gana siempre el más agresivo y el más violento, el que más desafía a la autoridad. Y es él quien termina dando el ejemplo de una masculinidad exitosa, porque al final su conducta consigue lo que pretende.

La tercera forma en que los niños y los jóvenes aprenden acerca de la masculinidad es por reacción, al no poder aprender sobre la masculinidad porque en casa y en la escuela está rodeado de mujeres, el niño llega a interpretar el concepto de masculino como no femenino.

Lo que tienen en común estas tres formas de aprendizaje es que transmiten cotidianamente, a niños y jóvenes una imagen altamente estereotipada, distorsionada y limitada de la masculinidad.

Aunque se reconoce que las cosas están cambiando, un alto porcentaje de niños y niñas continúan aprendiendo, desde muy temprana edad, que “el mundo de la mujer es la casa y la casa del hombre es el mundo”. De acuerdo a lo anterior los varones juegan a ver quien es el más fuerte y audaz en ese mundo que es su casa; quién es el más hábil y el más valiente, el más capaz de desafiar las normas establecidas y salirse con la suya, es decir, aprenden a jugar a ser hombres y se supone que todo ello afianza la masculinidad tal como nuestra sociedad la percibe. La vida diaria de los niños está influenciada por observaciones tales como: “esto es un juguete de niñas, los niños no lloran, los niños no besan ni abrazan a otros niños, eso lo hacen los maricones, eres un miedoso, hasta pareces mujer”. Existe una gama de afirmaciones provenientes en un primer momento de la familia, posteriormente de las escuelas y de las relaciones sociales que harán creer a los niños que existe un hombre viril, experto, conquistador y fuerte. Los niños crecen pensando que los niños son así y cuando son reprendidos por no comportarse como deberían, se sienten problemáticos en relación al modelo (Nolasco, 1993, citado en Cadena y Peña, 2002).

En lo que respecta al ámbito familiar participan varios modelos a seguir, los cuales a la percepción del hijo varón se convierten en guías y esquemas incuestionables por donde ha de seguir su vida. El hijo varón vive su masculinidad como un vínculo con el que se encuentra unido al mundo patriarcal, hace que su mundo sea de él. Mediante la incorporación de una forma dominante de masculinidad característica de su clase social, etnia, nacionalidad, época, orientación sexual y religiosa, ese hijo logra beneficios reales y a la vez adopta un sentido individual de su propio valor. Desde el momento que aprende que no solo había dos sexos, sino también un significado social atribuido a cada uno de ellos,

el sentido de su propio valor empieza a medirse con la vara del género (Asturias, citado en Cadena y Peña, 2002).

Quintanar (citado en Montesinos, 2002) estudia la construcción de la masculinidad considerando que la familia influye directamente en la formación de la masculinidad y feminidad de los hijos e hijas. Dice que en las familias existe una mayor atención en la introyección de la masculinidad por el niño que en la feminidad en las niñas. Los roles asignados socialmente para los géneros determinan que en los hombres no sea aceptado que realicen lo de las mujeres, mientras que existe una mayor permisividad a que las mujeres realicen los roles asignados a los hombres. Menciona que existen diferencias en las preferencias de niños y niñas en formas de comportamiento y en el tipo de juegos, principalmente porque el juego es una forma de representación de los roles futuros que espera la sociedad, de tal manera que si se conoce lo que la sociedad espera del niño y la niña, no es sorprendente que los niños muestren más movimiento que las niñas, esto se refleja en sus juegos, así se observa que los niños están interesados principalmente en juegos activos, vigorosos competitivos, que involucren habilidades musculares y destrezas, los niños participan más frecuentemente en juegos rudos que las niñas. Los niños aprenden de los roles genéricos por la observación de los padres, pero también de los juegos, así como de las distintas instancias socializadoras, como la escuela, la religión, los medios de comunicación masiva (Montesinos, 2002).

CAPÍTULO 2

IDENTIDAD Y APRENDIZAJE DEL SER HOMBRES

“El aprendizaje sucede como una forma de, y en el curso de, la vida diaria”

(Lave y Wenger)

Para muchas culturas es evidente la importancia que tiene saber el sexo del bebé desde antes del nacimiento, de tal manera que cuando se interroga a alguien sobre si prefiere niño o niña, implícitamente se le está preguntando por la disposición de asumir las diferencias que implica convivir con y criar a una u otra persona, desde que se nace se trata de asignar unos comportamientos y limitar otros, es decir, hombres y mujeres nos construimos de manera diferente, pero siempre en la relación que establecemos con el mundo social del que formamos parte.

Cuando se habla del ser hombre se tiene que hablar del aprendizaje por medio del cual se llega a identificar como tal, es decir, se debe tomar en cuenta el proceso de construcción de identidades, como señalan Lave y Wenger (1991) aprender involucra la construcción de identidades, las relaciones vividas a largo plazo entre las personas, su lugar y participación en comunidades de práctica.

Para dar cuenta de la construcción que hemos tenido es importante hablar del concepto de identidad, éste me permite pensar en un modo personal de cómo identificarnos y diferenciarnos de los demás, mientras que el aprendizaje es un aspecto integral de nuestra vida cotidiana, es decir, forma parte de nuestra participación en nuestras comunidades de práctica.

Hablar de identidad y aprendizaje de los hombres remite a pensar en las características adjudicadas a la masculinidad, tomando en cuenta el momento histórico, social y cultural en el que los sujetos se relacionan, en este caso, los

hombres van aprendiendo de la familia, amigos, el trabajo, y de esta manera van incorporando formas de comportamiento consideradas como masculinas lo cual va construyendo su identidad.

Al hablar del aprendizaje del ser hombre, debemos hacerlo en plural, debido a que no existe una sola manera de identificarse como hombre, en la literatura a menudo encontramos ciertas características o también llamados atributos que se distinguen respecto de cómo los hombres se identifican como tal, estos atributos están sostenidos y reforzados por mandatos socialmente aprendidos que son interiorizados y que van construyendo su identidad. Olavarría (2004) da cuenta de una masculinidad dominante que es su referente, que no necesariamente pueden exhibir o ejercer en los diferentes ámbitos de su vida; por el contrario, su exhibición y ejercicio dependerá de los recursos que posean y hereden, del contexto social en el que vivan, de sus sensibilidades y de la superación con éxito de las pruebas de iniciación que les permitirán reconocerse y ser reconocidos como hombres.

Así, los hombres tienen que enfrentarse a la paradoja de hacerse hombre. En la subjetividad de los hombres se llega a ser hombre si se desarrollan ciertos atributos y se logran desempeñar determinados roles en cada etapa de su ciclo de vida. Todo esto de forma continua y evitando no salirse del guión para no arriesgar su condición de hombre.

En un estudio realizado por Valdés y Olavarría (1998, citado en Olavarría, 2004) dan cuenta de los atributos de ser hombre entre los que se mencionan los siguientes: ser hombre otorga un signo de distinción, les hace ser y sentirse importantes. Los otros y las otras así se lo manifiestan y ellos lo perciben. Ser hombre da derechos por el sólo hecho de serlo, especialmente en su familia. Desde niños aprendieron que ser hombre era una "gracia" que habían recibido y de la que debían sentirse orgullosos.

El hombre debe ser recto, responsable, está obligado a comportarse correctamente. Ser digno y solidario, especialmente con su familia, con sus amigos y con los más débiles, niños, mujeres y ancianos, los que están bajo su dominio. Es una persona autónoma, libre, que trata de igual a igual a los otros hombres y se distingue de las mujeres, que deben depender de él y estar bajo su protección. Debe dar siempre la sensación de estar seguro, de saber lo que hace. El hombre debe ser fuerte, racional, además de ser emocionalmente controlado, valiente, no se debe desviar de su curso por los sentimientos, que son propios de las mujeres y de los hombres débiles, sino que, por el contrario, su obligación es controlarlos, someterlos, sin tener miedo y si lo siente debe ocultarlo a los demás. El hombre debe ser fuerte físicamente, su cuerpo debe ser resistente a las demandas de trabajo y a la fatiga, a las jornadas extensas cuando se le requiera, a la falta de sueño y a la tensión nerviosa prolongada, debe estar dispuesto a competir con otros hombres para demostrar sus capacidades físicas y si es posible, derrotarlos y ganarles.

Los hombres son de la calle, la calle es el lugar de los hombres, la casa es el lugar de las mujeres y de los niños y niñas, es un espacio femenino, así lo han aprendido desde niños, en su contacto permanente con otros hombres de su edad, en los espacios públicos, calles, plazas, campos de deportes, estadios, discotecas, entre otras, ya que estos son espacios a los que van solos, no necesitan la compañía de alguien que les cuide ni ellos la aceptarían, porque eso les feminiza. Las restricciones de horas y lugares son significativamente menores en relación con mujeres. De tal manera los hombres adultos salen a la calle, a los espacios públicos, a buscar los recursos para mantener a su familia; deben salir para trabajar.

El mismo Olavarría (2004) menciona que hay al menos cinco ámbitos en los que los hombres acceden a recursos cualitativamente superiores a las mujeres en la construcción de sus identidades y de las relaciones de género: la autonomía

personal, el cuerpo, la sexualidad, las relaciones con otros y la posición asignada en la familia.

La autonomía personal: Los padres esperan que sus hijos reproduzcan el referente de masculinidad, encarnando los atributos de éste y ejerciendo sus mandatos. Por ello les inducen a apropiarse de recursos de poder que apuntan a la autonomía personal de manera significativamente mayor que las mujeres, como el acceso a los espacios públicos, el uso del tiempo y el manejo del dinero. Desde niños se les permite el conocimiento y la familiarización creciente con la calle, los espacios públicos, imponiéndoles restricciones cada vez menores, tanto de los lugares a los que acceden como de tiempo utilizado. En la calle ellos deciden qué hacen con el tiempo y no son requeridos para realizar actividades domésticas. Las mujeres, en cambio, tienen restricciones en sus salidas a los espacios públicos.

El cuerpo: los cuerpos de los hombres deben ser activos, fuertes, duros y aptos para el trabajo y para trabajos pesados, para la guerra, para el mando, cuerpos de la calle, racionales, que controlarían sus emociones, la socialización a que son sometidos desde su infancia apunta a que logren maximizar ese atributo. La interpretación que hacen los hombres del cuerpo no sólo tiene gran importancia en la construcción de sus identidades y relaciones de género, sea en la subjetividad individual, en las relaciones de pareja o en el núcleo familiar, sino también establece jerarquías entre ellos y los posiciona a partir de las diferencias.

La sexualidad: una característica central de la masculinidad es caracterizar la sexualidad de los hombres como un instinto animal. Su deseo puede ser más fuerte que la voluntad: la razón no lograría controlar el cuerpo y el deseo en ciertas ocasiones.

Las relaciones con otros/as: tanto los atributos como los mandatos que impone el referente a la masculinidad dominante señala que los hombres son distintos y superiores a las mujeres: éstas son lo opuesto, lo contrario de los hombres. Sus atributos las hacen menos importantes; ocuparse de la casa, ser emocionalmente expresivas, estar guiadas por los sentimientos, ser físicamente más débiles, entre otros. La masculinidad dominante reviste de recursos de poder a los hombres por el hecho de serlo y les posibilita estructurar relaciones con las demás personas subordinándolas, desvalorizándolas y convirtiéndolas en dependientes de ellos.

La posición asignada en la familia: la posición que se les asigna en su núcleo familiar le confiere recursos de poder. Los roles del padre son: ser la autoridad, el jefe del hogar, el proveedor y el regulador de los premios y castigos, entre otros. Los roles del resto de los miembros de la familia y sus interacciones se estructuran con relación a éste. Él trabaja y ella está en la casa; él provee y ella mantiene y cría a los hijos; él es la autoridad y ella y los hijos le deben obediencia.

Siguiendo con el concepto de identidad entiendo que ésta es construida por las significaciones culturales aprendidas y las creaciones realizadas por el sujeto a partir de su experiencia en lo cotidiano, Lamas (1993, citado en Huerta, 1999) dice que al considerar la importancia de las relaciones sociales en la construcción de los atributos del género masculino o femenino, la inmensa diversidad humana en un mismo grupo cultural lleva al planteamiento de los posicionamientos del sujeto en un sistema dado, lo que a su vez introduce al terreno de la identidad. Considera que las facetas de la identidad de una persona no sólo son cuestiones culturales o sociales, sino también personales y subjetivas en donde están presentes gustos, habilidades, orientación y vida sexual. En este sentido, la identidad de los hombres varía de cultura en cultura, momento histórico y que la constante que permanece es la diferencia sexual, la cual considera como la realidad corpórea, objetiva y subjetiva presente en las razas, etnias, culturas y épocas históricas que afectan psíquica, biológica y culturalmente a los sujetos,

entonces lo que cambia es la forma de simbolización e interpretación de la diferencia sexual, permaneciendo la diferencia sexual como referencia universal.

Castañeda (1995, citado en Huerta, 1999) indica que cuando se habla de identidad se hace referencia a la definición y autodefinición, consciente e inconsciente, de lo que un sujeto es en contraste con los otros, en la manera como vive este proceso como individuo y como grupo, entre la concepción y la práctica y en el que la subjetividad da cuenta de esta intrincada y compleja relación; en este sentido destaca que tanto la subjetividad como la identidad son procesos que se dan simultáneamente a nivel social e individual, pero en tanto la construcción de la última se da precisamente a través de la identificación, nos ubica ante la conformación de grupos sociales que se aglutinan con base en la semejanza.

La identidad es un constructo sociohistórico, simbolizado culturalmente por cada sociedad organizada genéricamente, en la que, desde su subjetividad y el tipo de la relación que establecen, los individuos cumplen, favorablemente o no, los papeles y atributos sociales impuestos y asignados a cada género.

La identidad integra la subjetividad de los actores sociales en los procesos de interacción social, no es un atributo o una propiedad intrínseca sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional resultado de un proceso social que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros. Para Giménez (citado en Salguero, 2002) la identidad tiene que ver con la organización por parte del sujeto de las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los que pertenece, así como también de los otros y de sus respectivos grupos. Es el sistema de representaciones de sí, elaboradas a lo largo de la trayectoria de vida de las personas, a través de las cuales se reconocen a sí mismas y son reconocidas por los demás como individuos particulares.

De acuerdo con Salguero (2002) las identidades masculinas son recreadas a diario a través de la actuación cotidiana, no son algo fijo y acabado se van modificando en la práctica, y en el curso de la historia particular se van construyendo y reconstruyendo a lo largo de las diferentes etapas de la vida, en el momento a momento y en los diferentes contextos donde se sitúe cada varón, al respecto Dreier (2009) menciona, los contextos sociales dependen, para su reproducción y cambio, uno de otro en formas particulares, refiriéndose mutuamente. Los sujetos y en particular los hombres participan en más de un contexto con posiciones particulares, relaciones sociales. Participando durante intervalos de tiempo cortos o largos, sea de forma regular o una sola ocasión y por diferentes razones en un conjunto diverso de contextos sociales. En la conducción de sus vidas se mueven a través de estos contextos. Y conforme los hombres se mueven a través de los contextos sea la familia, los amigos, el trabajo, sus modos de participación varían debido a las posiciones particulares, las relaciones sociales, así como varían sus acciones, pensamientos y emociones.

Hablar de identidad es dar cuenta de un proceso diverso y complejo, donde los hombres se enfrentan a un aprendizaje continuo a través de las prácticas en las que participan en los diversos contextos. De acuerdo con Wenger (2001) Salguero (2002) cuando se habla del concepto de práctica connota hacer algo, pero no simplemente hacer algo en sí mismo y por sí mismo, es hacer algo en un contexto histórico y social que otorga una estructura y un significado a lo que los hombres hacen. En este concepto de práctica incluye tanto los aspectos explícitos como los implícitos. Incluye lo que se dice, calla, lo que se presenta y lo que se da por supuesto. Incluye el lenguaje, los instrumentos, las imágenes, los símbolos, los roles definidos. La práctica supone la negociación de maneras de llegar a ser una persona en ese contexto, en este sentido la formación de una comunidad de práctica también es la negociación de identidades, existe una relación entre identidad y práctica, esto supone la negociación de maneras de llegar a ser una persona en ciertos contextos. Los hombres al construir sus identidades incorporan el pasado y el futuro en el proceso mismo de negociar el

presente; el pasado, el presente y el futuro no se encuentran en una línea recta, sino que se encarnan en trayectorias entrelazadas. Tanto hombres como mujeres somos miembros de muchas comunidades de práctica; algunas de ellas pertenecen al pasado y otras al presente; de algunas miembros de pleno derecho y de otras miembros más periféricos; algunas pueden ser esenciales para nuestras identidades y otras pueden ser más secundarias, sea cual sea su naturaleza, todas estas formas diversas de participación contribuyen de alguna manera a la producción de nuestra identidad. Como mencionan Salguero y Pérez (2008) la identidad se construye en la práctica, a través de las diferentes formas de participación, no está en la cabeza o en la mente de los hombres; la identidad incorpora un flujo continuo que conecta el pasado con el presente y el futuro en el proceso mismo de negociar el presente. La búsqueda de identidad incorpora el pasado de las experiencias vividas, van aprendiendo y construyendo una identidad, una manera particular de ser hombres.

La identidad es algo que los hombres van renegociando a lo largo de la vida, y a medida que pasan por una sucesión de formas de participación, de tal modo que las identidades construyen trayectorias. Entonces, los hombres a lo largo de su trayectoria de vida están inmersos en diversas comunidades de práctica, éstas les permiten tener un aprendizaje significativo y a su vez les permite la construcción de su identidad, proceso que se da en lo cotidiano, en el momento a momento, mismo que se va construyendo y reconstruyendo en cada contexto en el que se relacionan.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA

“Las imágenes, características y conductas normalmente asociadas con la mujer tienen siempre una especificidad cultural e histórica. El significado en un contexto determinado de la categoría “mujer”, o lo que es lo mismo, de la categoría “hombre”, no puede darse por sabido sino que debe ser investigado”.
(Henrietta L. Moore)

La ciencia ha sido y es uno de los más importantes motores para el desarrollo del ser humano en muy diversos aspectos. Durante muchos años y probablemente inspirados en las ciencias naturales, juntamente con el paradigma predominante del positivismo, los científicos se enmarcaron en la corriente conocida como cuantitativa. Los métodos cuantitativos se basan en una teoría positivista del conocimiento según la cual el mundo social se compone de eventos, procesos y fenómenos que responden a unas regularidades básicas y que, por tanto pueden ser descritos a través de generalizaciones que los registren y engloben objetivamente y expresados en forma de leyes o relaciones empíricas, de ahí que desde la metodología cuantitativa se proponga la existencia de técnicas estandarizadas, como por ejemplo los experimentos de laboratorio, en donde las variables se encuentran bajo control del investigador, o las encuestas a muestras masivas de la población. La evidencia empírica garantiza la fiabilidad y la validez de la información obtenida, había cuenta de que los muestreos o los experimentos se pueden replicar y, si están bien realizados obtenerse los mismos resultados (Llopis, 2004).

Los estudiosos de la ciencia de la conducta y de las ciencias sociales tampoco escaparon a esta influencia, y por difícil que pareciera asumir esta visión para los complejos fenómenos motivo de su estudio, fueron hábiles en extremo para lograr encajar los fenómenos y los sujetos en este esquema.

Sin embargo se enfrentaron a la necesidad de encontrar en las ciencias humanas otro paradigma que sustituya al tradicional tomado de las ciencias naturales, concretamente de la física, Martínez (1999) propone que el paradigma científico tradicional centrado en el realismo, el empirismo y el positivismo han alcanzado los límites de su utilidad en la mayoría de las áreas del saber y que se impone la necesidad de hallar otro. El agotamiento del paradigma radica no sólo en su inconsistencia interna, epistemológica, ni sobre todo en su incapacidad para dar explicaciones adecuadas e intelectualmente satisfactorias de la realidad que nos circunda y los fenómenos que percibimos (Alvarez-Gayou, 2003).

La distinción entre cualitativo y cuantitativo peca de inexacta y artificial. Se defiende la complementariedad de ambas metodologías dependiendo del tipo de investigación que se trate.

La investigación cualitativa se ha definido por contraposición a la cuantitativa, la divergencia más sobresaliente entre ambos tipos de investigación se halla contraponiendo la investigación de carácter positivista y la de carácter fenomenológico. La positivista adopta el modelo de investigación de las ciencias naturales, busca los hechos o causas de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de los individuos, mientras que la investigación fenomenológica trata de entender la realidad social considerando como la perciben las personas, se interesa por la comprensión personal, los motivos, valores y circunstancias que subyacen en las acciones humanas.

La metodología cualitativa, en la última década ha alcanzado un reconocimiento explícito como vía, no única ni excluyente, de acceso al conocimiento científico, esta investigación no hace referencia tan solo a cierta forma de plantear

problemas, de recoger datos y tratarlos sino a determinados enfoques o formas de producción o generación del conocimiento científico que se fundamentan en concepciones teóricas y epistemológicas concretas.

El paradigma cualitativo es de carácter subjetivo, dado que piensa que la realidad es una combinación consensuada, aunque se trata de una “subjetividad disciplinada” por el contraste intersubjetivo. Lo que verdaderamente caracteriza a los métodos cualitativos en su enfoque y finalidad más que el procedimiento de investigación. Con esta metodología se consigue un acercamiento a los directamente implicados y ver el mundo desde su perspectiva, esto constituye su principal atractivo.

Esta metodología intenta penetrar con un carácter riguroso y sistemático en los fenómenos de la vida cotidiana, explorarlos, analizarlos y reflexionar sobre ellos para mostrar su complejidad. Desde este enfoque, es imprescindible descubrir las actividades diarias, los motivos y significados, así como las acciones y reacciones del actor individual en el contexto de la vida diaria, la investigación cualitativa encierra una serie de dificultades desde la perspectiva metodológica, porque los datos deben ofrecer la necesaria consistencia y emerger de una descripción y registro cuidadoso (Pérez, 2000).

Frente a los supuestos teóricos que fundamentan el método cuantitativo, el cualitativo parte del supuesto básico de que el mundo social está construido con significados y símbolos, entonces los procedimientos a los que recurrirá serán aquellos que permitan la decodificación de estos significados, para ello, estas técnicas se introducen dentro del proceso de construcción social, reconstruyendo los conceptos y las acciones de la situación estudiada, para describir y comprender los medios detallados a través de los cuales los sujetos se embarcan en acciones significativas y crean un mundo propio, suyo y de los demás, y todo ello, con la finalidad de conocer cómo se crea la estructura básica de la

experiencia, su significado, su mantenimiento y participación a través del lenguaje y de otras construcciones simbólicas (Ruiz 1999, citado en Llopis, 2004).

Entonces se puede definir la metodología cualitativa como una estrategia de investigación fundamentada en una depurada y rigurosa descripción contextual del evento, conducta o situación que garantice la máxima objetividad en la captación de la realidad, siempre compleja, y presa de la espontánea continuidad temporal que le es inherente, con el fin de que la correspondiente recogida sistemática de datos, categóricos por naturaleza, y con independencia de su orientación preferentemente ideográfica y procesual, posibilite un análisis que dé lugar a la obtención del conocimiento válido con suficiente potencia explicativa, acorde en cualquier caso, con el objetivo planteado y los descriptores e indicadores a los que tuviera acceso (Angera, 1995, citado en Pérez, 2000).

Alvarez-Gayou (2003) menciona que Steve Taylor y Robert Bogdan dan cuenta en su libro introducción a los métodos de investigación de diez características de la investigación cualitativa:

1. *La investigación cualitativa es inductiva.* Los investigadores desarrollan conceptos e intelecciones, partiendo de los datos y no recogiendo datos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidos, los investigadores siguen un diseño de la investigación flexible, comienzan sus estudios con interrogantes formuladas vagamente, esta es una de las diferencias con el enfoque cuantitativo.

2. *En la metodología cualitativa el investigador ve el escenario y a las personas en una perspectiva holística.* Las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo, el investigador estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se encuentran.

3. *Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio.* interactúan con los informantes de un modo natural y no intrusivo. En la observación participante, tratan de no desentonar en la estructura, por lo menos hasta que hayan llegado a una comprensión del escenario. En la entrevista en profundidad, siguen el modelo que una conversación normal, y no un intercambio formal de preguntas y respuestas. La concepción de Herbert Blumer (1969) de la investigación naturalista parece basarse en diversos contrastes con la tradición dominante de la investigación social.

- a) Se investiga en el entorno real, en vez de hacerlo en entornos creados específicamente para los fines de la investigación.
- b) Se estudian los procesos sociales con intervención mínima del investigador, en vez de ejercer el control físico de las variables, esencial en la experimentación de laboratorio.
- c) Se utilizan estrategias flexibles para la obtención de datos, y la decisión de qué datos obtener y cómo obtenerlos se toma en el curso de la investigación; esto, en contraposición a la preestructuración de la recolección de datos característica de las encuestas.
- d) Se investigan los procesos de interacción social en el momento en que se presentan, en vez de basarse en entrevistas o cuestionarios diseñados para documentar los tipos de actitudes y personalidades.
- e) Se construye continuamente el modelo del proceso que se estudia, en contraposición con aquella investigación que se aboca a probar una serie de hipótesis predefinidas (Hammersley, 1999, pp. 156-157).

4. *Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.* Para la perspectiva fenomenológica y, por lo tanto, para la investigación cualitativa, resulta esencial experimentar la realidad tal y como otros la experimentan, los investigadores se identifican con las personas que estudian para comprender cómo ven las cosas.

5. *El investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones.* El investigador cualitativo ve las cosas como si estuvieran ocurriendo por primera vez, nada se da por sobreentendido, todo es un tema de investigación.

6. *Para el investigador cualitativo, todas las perspectivas son valiosas.* Este investigador no busca la verdad o la moralidad, sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas, a todas las ve como iguales, de tal manera que la perspectiva del delincuente juvenil es tan importante como la del juez o la del consejero.

7. *Los métodos cualitativos son humanistas.* Los métodos mediante los cuales estudiamos a las personas necesariamente influyen sobre el modo en que los vemos, cuando se reducen las palabras y los actos de la gente a ecuaciones estadísticas, se pierde de vista el elemento humano de la vida social, si se estudia a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo individual y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad; se aprenden conceptos tales como la belleza, dolor, fe, sufrimiento, frustración y amor, cuya esencia se pierde con otros enfoques investigativos. Se aprende sobre la vida interior de la persona, sus luchas morales, sus éxitos y sus fracasos en el esfuerzo por asegurar su destino en un mundo demasiado frecuentemente en discordia con sus esperanzas e ideales.

8. *Los investigadores cualitativos ponen en relieve la validez de su investigación.* Los métodos cuantitativos permiten permanecer próximos al mundo empírico (Blumer, 1969). Están destinados a asegurar un estrecho ajuste entre los datos y lo que la gente realmente dice o hace, observando a las personas en su vida cotidiana, escuchándolas hablar sobre lo que tienen en mente y viendo los documentos que producen, el investigador cualitativo obtiene un conocimiento directo de la vida social, no filtrado por conceptos, definiciones operacionales ni

escalas clasificatorias. Se da importancia a la coherencia sin preocuparse mucho en lo correcto.

9. *Para el investigador cualitativo, todos los escenarios y las personas son dignos de estudio.* Es decir, ningún aspecto de la vida social es demasiado frívolo o trivial como para ser estudiado, todos los escenarios y personas son a la vez, similares y únicos. Son similares en el sentido de que en cualquier escenario o entre cualquier grupo de personas se puede hallar algunos procesos sociales de tipo general; son únicos debido a que en cada escenario o por medio de cada informante se puede estudiar del mejor modo algún aspecto de la vida social.

10. *La investigación cualitativa es un arte.* Los investigadores cualitativos son flexibles en cuanto al modo en que conducen sus estudios lo que se espera al final es una descripción, una comprensión experiencial y múltiples realidades. Entre las técnicas utilizadas en la investigación cualitativa se enumeran las siguientes: observación participante, observación no estructurada, observación estructurada, autoobservación, fotobiografía, historia de vida, entrevista.

Entrevista

Una entrevista es una conversación que tiene una estructura y un propósito, en la investigación cualitativa, la entrevista busca entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado y desmenuzar los significados de su experiencia, Steinar (1996) define que el propósito de la entrevista es obtener descripciones del mundo de vida del entrevistado respecto a la interpretación de los significados de los fenómenos descritos.

Se delimitan doce elementos para la comprensión de la entrevista cualitativa:

Mundo de la entrevista. El tema de la entrevista es la vida de la persona entrevistada y su relación con la propia vida.

Significado. Se busca descubrir e interpretar el significado de los temas centrales del mundo del entrevistado, el entrevistador registra el significado de lo que se dice y la forma en que se dice.

Cualidad. Se busca obtener un conocimiento cualitativo por medio de lo expresado en el lenguaje común y corriente, y no busca la cuantificación.

Descripción. Busca descripciones ricas de los diversos factores de la vida de las personas.

Especificidad. Se persiguen descripciones de situaciones específicas y no opiniones generales.

Ingenuidad propositiva. El entrevistador mantiene apertura plena a cualquier fenómeno inesperado o nuevo, en lugar de anteponer ideas y conceptos preconcebidos.

Focalización. Se centra en determinados temas; no está directamente estructurada con preguntas estandarizadas, pero tampoco es totalmente desestructurada.

Ambigüedad. Las expresiones de las personas entrevistadas pueden en ocasiones ser ambiguas, reflejando así las contradicciones con las que vive una persona en su mundo.

Cambio. El proceso de ser entrevistado puede producir introspección en el individuo, por lo que, en el curso de la entrevista, éste puede cambiar las descripciones o significados respecto de cierto tema.

Sensibilidad. Diferentes entrevistadores propician diferentes respuestas sobre determinados temas, dependiendo de su grado de sensibilidad y conocimiento sobre el tema en particular.

Situación personal. El conocimiento se producirá a partir de la interacción personal durante la entrevista.

Experiencia propositiva. Una entrevista de investigación bien realizada puede resultar una experiencia única y enriquecedora para el entrevistado, quien a lo largo de ella puede obtener visiones nuevas acerca de su propia situación de vida.

En la presente investigación utilicé la entrevista en profundidad como técnica de recolección de datos, ya que en este tipo de entrevista el investigador desea obtener información sobre un tema en particular, a partir de él establece una lista de temas, en relación con los que se focaliza la entrevista, quedando esta a libre discreción del entrevistador sondear razones y motivos. La entrevista es uno de los medios para acceder al conocimiento, las creencias, los rituales, la vida de esa sociedad o cultura, obteniendo datos en el propio lenguaje de los sujetos, en este caso me permitió conocer parte de la construcción que como hombres han tenido.

La pregunta de investigación del presente reporte fue ¿Cómo los hombres aprenden a ser hombres?.

Por lo tanto el objetivo fue: analizar las narraciones de los participantes sobre su proceso del ser hombres.

Con base en lo anterior y para cubrir el objetivo de esta investigación entrevisté a tres hombres de entre 30 y 45 años de edad, con un estatus socioeconómico medio, los cuales tienen diferentes ocupaciones, como empleado de una tienda de pinturas Comex y encargado de un negocio dedicado a la venta de pollo. El contacto fue a través del negocio de comida de una familiar. A continuación mencionó el nombre ficticio de cada uno de ellos, así como edad y datos que se tienen de ellos.

El participante 1 es Juan, tiene 32 años, se acaba de separar de su esposa e hijos hace ocho meses, trabaja como encargado en una tienda de pinturas (COMEX), su escolaridad es de preparatoria terminada, él vive ahora solo en una vivienda

que renta cerca de su trabajo, él es quien se encarga de la limpieza de la misma y de lavar su ropa así como de hacerse de comer, aunque a veces come en la calle. Le gusta leer, desde el periódico, revistas, así como libros, gusta de ver noticieros y películas de blanco y negro, pues dice que tienen una mejor trama. Antes de irse a trabajar Juan va al gimnasio, si algún día no puede ir por la mañana se da un tiempo para hacerlo cuando sale de su trabajo.

El participante 2 es Adrian, tiene 43 años, se separó de su esposa e hijos hace tres años, trabaja en una empresa de venta de pollo, es jefe de tráfico y encargado de las ventas y cobranzas, su escolaridad es de carrera trunca en Ingeniería Industrial, desde su separación con su esposa vive con su mamá y una de sus hermanas y los hijos de ésta. Adrián toca en un grupo musical con un grupo de amigos, se reúnen a ensayar y en ocasiones tocan en algún evento.

La negociación de su participación la realicé primero mencionándoles que estaba realizando una investigación respecto cómo se aprendía a ser hombres, y aunque en un principio el mencionarles esto su reacción fue como de asombro porque para ellos estos temas no consideran que sean de interés y mucho menos que sean temas de investigaciones, les mencioné que la finalidad era el reflexionar en lo que respecta al significado y vivencia que tienen como hombres como parte de la construcción que han tenido, para lo cual se plantean preguntas que tienen que ver con sus propias vivencias y experiencias y para esto tendría que realizarles una entrevista. Dejando claro que si alguna de estas preguntas llegara en algún momento a generarles incomodidad estarán en todo su derecho de manifestarlo e incluso de no contestar la pregunta si así lo quisieran, además de que para una mejor calidad de investigación se tendrían que grabar las entrevistas y que por supuesto se guardará el anonimato y la información será de uso confidencial y con fines de investigación, sin pensarlo mucho me dijeron que sí, que solo les dijera el día en que realizaríamos la entrevista.

Posteriormente contacté a cada uno de ellos para ponernos de acuerdo en el día y lugar para realizar la entrevista. Al contactar al participante 1, le mencioné que me permitiera realizar la entrevista y me indicará el día y lugar para realizarla, me dio el día y me dijo que si podría ser en un café, yo le dije que estaba bien y acordamos la hora. El participante 2 me dijo que yo eligiera el día y lugar, yo le propuse el día y me dijo que estaba bien, mientras que para el lugar le di la opción de que fuera en un café o en mi casa y eligió mi casa, entonces acordamos la hora de la entrevista.

El día y la hora en que acordamos para la entrevista con cada uno de los participantes se llevaron a cabo sin ningún contratiempo, aunque si me gustaría mencionar que al preguntarles los participantes se enfrentaron a situaciones que suponían obvias y no tenían porque preguntarse, sin embargo me parece que en las preguntas los participantes reflexionaron respecto de la construcción que han tenido.

CAPÍTULO 4

RESULTADOS

*“Nos definimos a partir de parecemos a unos y de ser distintos a otros”
(Badinter)*

En el análisis que pretendo llevar a cabo voy a retomar fragmentos de los discursos que obtuve al realizar entrevistas de corte cualitativo.

Caso 1

El primer discurso que pretendo analizar es el de Juan, así lo llamaremos en adelante, él tiene 32 años, tiene dos hijos varones de 5 y 15 años, estudió la preparatoria, es empleado de una tienda de pinturas Comex, actualmente vive solo, ya que se separó de su esposa hace ocho meses.

El análisis de los discursos está organizado por categorías, éstas se dividen de la siguiente manera: contextos de práctica en los que se relacionan los hombres, lo que dicen y hacen para sentirse hombres, y el significado que para ellos tiene la responsabilidad como parte de la construcción del ser hombres.

Contextos de práctica en los que se relacionan los hombres: con quién y de quién se aprende a ser hombre.

Los hombres como actores de su proceso de construcción, están inmersos en diversos contextos de práctica social, y es a través de esta participación que construyen y reconstruyen su trayectoria de vida.

Al cuestionar a Juan respecto de quién le enseñó a ser hombre, él menciona, *“yo creo que la vida te sigue dando la mejor escuela, y de esto de quien me enseñó a ser hombre, dicen que las necesidades siempre están, son buenas, porque son la escalera para proyectarte y ver que tipo de hombre quieres ser”*. Él menciona que la vida, las necesidades, este análisis permite dar cuenta que ha sido un proceso de aprendizaje, que lo ha construido y lo sigue construyendo, en la práctica, en lo cotidiano, en las relaciones que establece en los diferentes contextos, siendo actor de su propio proceso de construcción.

El ser hombre se empieza a construir con las vivencias más tempranas, durante este periodo, el sujeto incorpora las actitudes y valores de las personas encargadas de su socialización. A partir de este tipo de representaciones los individuos atribuyen sentido a sus experiencias cotidianas (Salguero, 2002). Es en el ámbito familiar donde se perciben las primeras formas de relación social, no sólo a través de los discursos, también de las actuaciones del padre, la madre, los hermanos.

Qué me dijo, qué aprendí de mi papá

Para Juan el papel que jugó su papá en su construcción como hombre, fue por decirlo de alguna manera, fluida, es decir, su papá se dedicaba a trabajar y él refiere que no hubo ningún tipo de presión respecto de cómo se debía comportar como hombre.

“siempre fui muy suelto, mi papá se dedicaba a trabajar, mi mamá igual, no teníamos ningún tipo de comentarios de mi papá de esos en los que se dicen, yo soy comerciante, tu vas a ser comerciante, porque aquí se gana bien y porque aquí yo he sacado a la familia adelante, en ese punto, todos hemos sido, mis hermanos, todos hemos sido responsables de nuestro camino y nunca ha habido ese punto de que nos haya tratado de meter sus ideas, y somos los hombres que somos gracias a que no hubo presión, esa presión de cambias o cambias o te

comes eso o no te lo comes, entonces no tuve ese comentario de mi madre ni de mi padre”.

“mí papá fue y sigue siendo una persona educada, es demasiado educado, le gusta la educación, no le gustan los malos movimientos dentro de su casa, pues ya se desenvuelve de una manera diferente”

Para Juan, el que su papá se dedicara a trabajar, eso lo hacía ver responsable, de tal manera que Juan y sus hermanos se han construido como hombres responsables, educados capaces de tomar decisiones respecto de sus actuaciones. En lo que respecta a los malos movimientos que Juan refiere, tiene que ver con el respeto por las cosas ajenas, cuando está en una casa que no es la suya, él menciona que siempre se debe tener respeto cuando se está en una casa ajena.

“no puedes llegar a casa de una amigo y moverle sus cosas de su lugar, es lo mismo, el respeto, llegas a la casa de tus papás y si vas a mover porque tienes confianza, pero recuerda que no es tu casa, recuerda que estás en una casa ajena, entonces esto está muy presente en mi padre, si mueves algo no importa, pero sólo déjalo otra vez en su mismo lugar, por qué, porque dice, yo ya estoy grande, no me gusta recoger y por eso yo ya lo tengo acomodado y no me muevas nada y si lo mueves acomódalo, dentro de su casa si hay mucha educación”

Juan refiere tener mucho cuidado en lo que respecta a las cosas ajenas, tanto en casa de su papá, como en otra casa que no sea la de él. En la actualidad Juan refiere tener con su papá una relación cordial y de convivencia, con pláticas de temas en común.

“la relación es cordial de repente nos juntamos para comer, platicamos un rato, disfrutamos estar conversando y conviviendo, siempre platicamos de temas en común”

Y su mamá...

La mamá es quién tiene los primeros contactos con los hijos, de ella se espera las primeras formas de socialización que tienen los niños, del proceso de hacerse hombre, al respecto Juan comenta.

“mi madre igual sigue el mismo ejemplo que él, eso sí, totalmente chocan en sus genios, pero son ellos, no involucran a nadie, y esto nos ha servido como ejemplo para todos, yo si tengo problemas con un hermano, lo resuelvo directamente y sin molestar a nadie, sano y rápido eso sí, muy rápido, practiquísimo”

El discurso de Juan permite dar cuenta de una actuación por parte de su madre similar a la manera de comportarse del papá, es decir, siempre siendo educados, él comenta que aunque tienen sus problemas porque

“chocan sus genios”, ellos resuelven sus problemas y no involucran a nadie y de esa relación él y sus hermanos han aprendido a resolver de la misma manera sus problemas, “sano, rápido y práctico, sin molestar a nadie”

Mis hermanos y mis hermanas...

El padre, la madre, los hermanos son parte del proceso de aprendizaje del ser hombres, Juan menciona como fue parte de la relación con sus hermanos.

“tengo cuatro hermanas mayores, la verdad te puedo decir que no conviví con ellas, se casaron muy rápido y sólo, eh, mi niñez y mi adolescencia fue con mí otro hermano, somos cuates, entonces andábamos muy amarrados, me preocupaba cuando él se despegaba de mí, cuando no lo veía, siempre me llevé bien con él, y hasta la fecha, platicamos de las aventuras con nuestros hijos, tenemos un hijo de la misma edad, platicamos y nos vemos, y de algún modo nos

comparamos, pero con mis hermanas no te puedo platicar mucho porque se casaron y ya no conviví mucho con ellas”

Juan deja ver en su discurso que con sus hermanas no ha tenido mucha relación, pero con su hermano, que es su “cuate”, ha convivido un poco más, refiere que siempre estaban juntos y cuando no lo estaban esto le preocupaba, menciona haber tenido una buena relación, incluso ahora se ponen a platicar de sus hijos.

Con los amigos, todos nos comportábamos igual...

El proceso de socialización incluye a los amigos, las relaciones que se establecen en este contexto permiten a los sujetos construirse, identificarse y ser identificados como hombres. Salguero (2002) menciona que un importante agente de socialización es el grupo de pares o iguales, quienes intervienen de manera significativa en el periodo adolescente.

“nos expresábamos con las mismas palabras, íbamos a las mismas fiestas, hacíamos todo lo que no querían los papás, incluso, al igual te decían no fumes, no tomes y lo hacías, pues te tomas tu cerveza, te fumas tu cigarro”

En las relaciones que establecen los hombres con sus amigos incluyen el lenguaje, empleado como parte importante en la identificación como hombres pertenecientes a este grupo de socialización, así como las actuaciones que tienen lugar en este contexto.

“ te quieres ver igual, ese es el punto, volteas a ver a una amiga que te gustaba mucho y la veías con tres o cuatro amigos y los cuatro fumaban y tú te hacías a la idea de que a ella le gusta estar con ellos porque fumaban, y entonces sigues el mismo patrón, en esa época nunca escogiste lo que querías hacer, solo lo haces porque algo te llamaba la atención de alguien o simplemente porque decías lo voy a hacer para ver que se siente, era el rollo de la aventura, en ese tiempo con los amigos, era bonito, hoy tengo buenos recuerdos y para mí ha sido

agradable, en esa época era todo un juego, regaño como todo, consecuencias, pero nunca hubo nada que me lastimará, y mi cambio fue normal como venía la vida, y los cambios se fueron dando, yo creo que muchos fueron como yo, fueron cambiando conforme pasaba el tiempo, las amistades, las relaciones”

“con los amigos todos nos comportamos igual, si uno se cortaba el pelo de una forma pues decíamos vamos a pelarnos todos, ahí si seguíamos como un patrón, de la época, sobre eso no te puedo negar si seguí durante mucho tiempo ese patrón, hasta que empiezas a ver la vida y dices ya me cansé de esto, y dices esta bien este cotorreo pero ya, me aburrí de todo esto, ya tampoco me voy a vestir como tú, y tal vez, sí, sí me va a gustar ese tipo de música, si voy a comer lo mismo que todos, pero voy a empezar a buscar mi propio camino, mi personalidad”

Juan menciona que en la relación con sus amigos había un mismo comportamiento, el uso de las mismas palabras para relacionarse, el gusto por el mismo corte de cabello, por la misma música, así como las actuaciones que otros hombres tenían cuando se relacionaban con las mujeres, actuaciones que Juan copiaba para verse como los otros hombres y entonces conquistar a las mujeres que a él le interesaban, esta relación lo lleva a buscar una manera diferente de identificarse *“voy a empezar a buscar mi propio camino, mi personalidad”*. Las actuaciones que en el grupo de amigos Juan había adoptado, después lo llevan a buscar una manera particular de ser, de verse ante los demás, entonces empieza a buscar una manera diferente y particular de comportarse, donde no tenga que actuar como los amigos, empieza una reconstrucción de su identidad, y es a través del grupo de pares que muchos jóvenes encuentran un lugar de pertenencia, entretienen, y llevan a cabo cambios en su proceso de construcción identitario (Salguero, 2002).

Qué aprendió Juan en los medios de comunicación

Los hombres aprenden comúnmente acerca del ser hombres a través de los medios de comunicación, según Asturias (2004) un niño típico mira más televisión que a su padre. Los medios de comunicación vienen a ser otro contexto en el cual se aprende acerca del ser hombre.

“yo creo que si le pones atención a un programa aprendes, también hay programas que son de risa, dicen un chiste y te ríes de ellos, la vida es y bueno, la vida es una escuela, en la calle aprendes, este pero nunca fui muy allegado a la televisión, te puedo decir que aprendí dentro de eso que todo tiene su consecuencia, buena o mala, haces algo hay una consecuencia, te puedo decir que gusto de ver noticieros y películas de preferencia de blanco y negro, creo, que tienen una mejor trama, son una mejor película”

Juan menciona que así como se aprende en la calle, se hace en la televisión, de tal manera que cada una de las experiencias cotidianas, van construyendo el aprendizaje del ser hombre. Cuando menciona esto de una mejor película, con una mejor trama, hace referencia a las películas revolucionarias, y dice.

“hablemos de revolucionarias, realmente es un estereotipo, completamente, eso no se podía cambiar, porque tanto en la vida real como en la película, así se desenvolvía la mujer, no había derecho para la mujer, estaba reprimida, pero si te vas a los ochentas la mujer ya grita, ya engaña al hombre, ya tiene dinero, ya maneja, ya cambia, ya no solo el hombre tiene voz y voto, y si ahora ves películas actuales, no sé, de acción ves a la mujer que salta del cuarto piso, se descuelga por el edificio, ya uno de hombre sólo esta esperando que le digan ahora tú éntrale, entonces, entiende que no eres tú en este mundo solo, tu vienes a aprender y nunca vas a dejar de aprender”

Cuando Juan hace referencia a estas películas revolucionarias, menciona que en ellas se veía a la mujer como aquella que estaba reprimida y debía estar en su casa, posteriormente él menciona que adoptó la postura de las mujeres en su casa y así lo plantea.

“yo si adopté eso de tu no trabajas, yo te voy a mantener, te voy a traer todo, y yo también quiero una ropa limpia, una cama limpia, tendida, algo muy importante es sentarte en una mesa en la que no falte nada, ni para ti, ni para nadie y bueno si te sale lo machista de repente”

“en el momento en que bueno mi ex -esposa decide salir del closet, por así decirlo, en el punto de vista trabajo, pues a mi me ocasionó un problema totalmente, el llegar a mi casa estar solo, calentarme yo, empiezas a ver la vida, empiezas a checarte, a checarte, otra vez, aquí, solo, este, pues tengo que comer, me tengo que calentar o sólo voy a calentar el guisado, no voy a calentar tortillas porque me da flojera, o no sé, pero yo empecé a ver eso lo empecé a ver así, entonces egoístamente yo reclamé, pero sí hubo un reclamo en un momento porque ya no soporté el darme de comer sólo, aunque yo no sabía si realmente estaba valorando lo que ella estaba haciendo o debí valorarlo, no, porque finalmente estaba trabajando, si lo esta haciendo es por ayudar de alguna manera trabajando, y por esta actitud, pierdes muchas cosas, pierdes muchas cosas, pierdes todo, incluso tu matrimonio”

Juan empieza a hablarnos de que en los medios de comunicación también se aprende, y dice que para los hombres es importante tener una esposa que este en su casa para atenderle, pero cuando esta situación cambia, le provoca ciertos conflictos con su pareja, pues su esposa sale a trabajar, y entonces, él tiene que cooperar en ciertas actividades domésticas y esto le provoca que haya reclamos por tal situación, llevándolo esto a un rompimiento en su matrimonio, *“por esta actitud, pierdes muchas cosas pierdes muchas cosas, pierdes todo, incluso tu matrimonio”*

Lo que dicen y hacen para sentirse hombres. Para ser un hombre nuevo.

Cada sujeto vive de manera muy particular el proceso de hacerse hombre, y de esta manera nos enfrentamos a infinidad de discursos de cómo viven ese proceso, particularmente en esta categoría, es importante destacar qué es lo que se dice y se hace en ese proceso de ser hombres, Juan en su discurso nos menciona lo siguiente.

“mira a esta altura de mi vida, este, como te lo representaría ahora de alguna manera, pues dar importancia a los valores, volverme una persona sociable, ética, con todos los valores que me los presentaron pero no los tomé en cuenta, ahora me valoro más” “... ya me siento más conciente de todo, de todo, de todo lo que pasa a mi alrededor, con responsabilidades, este, el opinar callado, el ver las cosas que pasan y hacerte tu opinión sin mencionarla, es decir, ponerme en el lugar del otro y decir si yo fuera él o fuera ella, reaccionaría de determinada forma, yo estoy como en ese trabajo de pulir mi persona de ser un nuevo hombre”

“pues, fíjate hay etapas en mi adolescencia, yo era el que escuchaba pero no entendía, ahora entras a la madurez en la cual entiendes, ya sin escuchar porque ahora ya ocurrieron muchas anécdotas en tu vida, varias experiencias, es cuando empiezas a pulir tu cabecita, empiezas a cuestionarte, entonces en mi persona ya lo empiezo a pulir, ya no hablo como hablaba antes, ya escucho mejor que antes, me gusta una buena platica y también que me deja, y antes era todo lo contrario, no me interesaba lo que me dejaba, solo me interesaba escuchar, nada más, y entonces ya caía en el hombre cortado con la misma tijera y ahora no, ya me empiezo a pulir mejor”

“ahorita estoy en eso hay que mejorar muchas cosas y sigo aprendiendo estoy abierto todavía para el cambio”

“desde mi punto de vista para ser un hombre para mí es muy importante el escuchar, si yo escucho bien creo que voy a ser un mejor hombre y en todos los

aspectos porque voy a comprender... y después lo analizó un poquito, aprendo y empiezo a esforzarme un poco más, creo que no debemos ponernos limitantes, pues yo no me limito, yo me sigo esforzando, me sigo puliendo y espero que a los ochenta años que espero llegar, o si puedo más, tenga algo lógico que decir”

Al contrario de lo que dirían algunos hombres en sus discursos, respecto de lo que dicen y hacen para sentirse hombres, Juan permite ver que se encuentra en un proceso reflexivo, pues menciona la importancia que para él tienen los valores que en algún momento le fueron presentados, y que en su momento no los tomó en cuenta, pero hoy en ese proceso de lo que él llama “*ser un nuevo hombre*” esta trabajando en un proceso reflexivo, como lo menciona Dreier, (2009) las reflexiones son parte de nuestras trayectorias personales de vida, tales reflexiones personales, se despliegan interrelacionando diversas experiencias, que provienen de participaciones diferentes en múltiples tiempos y lugares. En otras palabras, no es principalmente a partir de experiencias dentro de un contexto sino de experiencias múltiples y diversas que provienen de diferentes contextos que abastecemos nuestros procesos personales de reflexión.

En este apartado me gustaría anexar un aspecto que considero importante mencionar en esto de lo que se dice y se hace para sentirse hombre; como hombres se demuestran o no las emociones, autores como Valdés y Olavarría (1998, citado en Olavarría, 2004) mencionan que en la subjetividad de los hombres se llega a ser hombres si se desarrollan ciertos atributos y se logra desempeñar determinados roles en cada etapa de ciclo de vida, entre los atributos que se supone debe cumplir en su construcción de ser hombre, se espera que el hombre sea emocionalmente controlado, debe ser valiente, no se debe desviar de su curso por los sentimientos, que son propios de las mujeres y de los hombres débiles, sino por el contrario, su obligación es controlarlos, someterlos.

“no, nunca he tenido dificultad para expresar y en su momento cuando he tenido, me arrepiento porque yo soy una persona abierta, una persona abierta que si me gusta el chocolate me lo como, si me gusta patear el bote lo pateo y si me gusta sentarme en el charco de lodo porque me gusta el olor a lodo me siento, soy muy abierto, así con mis sentimientos, mis sentimientos son muy limpios muy directos y muy limpios, voy al grano totalmente”

“si yo te digo te quiero es porque ya en mi pasaron muchas cosas, y si te digo que te amo es porque ya supe llegar a quererte y quererte, no sólo es quererte a ti, es querer a todo lo que te rodea, a querer tus malas miradas, tus malas palabras, pero hay hombres y mujeres que no pueden expresar lo que sienten por la persona que tienen a lado, lo que a mi me gusta primero es convivir, convivir mucho, mucho, mucho, en el aspecto sentimental, para mí tiene mucho peso y mucho valor, el cómo me traten, yo soy una persona que me gusta que me abracen, que me agarren el pelo, que me aprieten la pompa, que me agarren y me pellizquen, y también yo, es una manera de que me demuestren y yo también demostrar mis sentimientos”

En este apartado el discurso de Juan ha permitido dar cuenta que se encuentra en un proceso reflexivo, así como de una construcción particular en la que demostrar y expresar sus emociones y sentimientos son parte del ser y hacer como hombre, ya que menciona no tener dificultad por mostrarlos, incluso reconoce que algunos hombres y también mujeres si tienen esta dificultad por expresar.

Significado que tiene la responsabilidad como parte de la construcción del ser hombres.

Esta categoría de análisis da cuenta de la responsabilidad, enfocada principalmente en el trabajo, aspecto que resulta ser de mucha importancia para los hombres en el proceso de construcción del ser hombre. Nolasco (1989, citado en Salguero, 2006) menciona que el trabajo define una de las primeras marcas en la construcción de los varones en la medida que, en el plano social, genera

independencia económica y le permite ser reconocido y valorado como hombre. El trabajo se asume como la responsabilidad y forma parte de la identidad masculina. A lo largo de la trayectoria de vida, los hombres incorporan la idea de que mediante su trabajo serán reconocidos y valorados como hombres, por lo cual dedican gran parte de su vida a lograr un éxito profesional y laboral (Salguero, 2006).

“la ventaja por ser hombre, una de las primeras que te puedo mencionar, bueno, digamos en el punto de vista trabajo, la ventaja de un hombre es el trabajo, digamos que la cultura siempre ha sido hacia el, el hombre es el que más trabajo va a desempeñar, siempre”

“creo que la responsabilidad más importante que tengo hoy es para con mi familia, mis hijos, y mi ex –esposa, el que aunque no este con ellos, siento que es una responsabilidad el tenerlos bien, porque sé que mis hijos van a la escuela, comen, se visten”

Juan deja ver en su discurso que para él, el trabajo viene a ser una ventaja que como hombre tiene, ya que según su perspectiva, por ser hombre es quien va a desempeñar más trabajo, también menciona tener una responsabilidad con sus hijos, y su ex – esposa, responsabilidad económica que cumple con la realización de un trabajo remunerado, entonces se puede aseverar que para él, el trabajo es una ventaja y con esto puede cumplir con su responsabilidad, así lo ha aprendido en su cotidianidad, en la cultura, en los contextos en los que se ha relacionado y sigue relacionándose.

Coincido con Salguero (2007) cuando dice que como individuos, los varones forman parte de un mundo social donde también se relacionan con otras personas que de alguna manera son significativas para ellos, como su madre, sus hermanos, la propia pareja, sus hijos, sus maestros, los compañeros de la escuela o el trabajo, que ejercen influencia en su proceso de construcción y aprendizaje como hombres.

Caso 2

El siguiente caso a analizar es el de Adrián, así lo llamaremos en adelante, él tiene 43 años, dos hijos varones de 10 y 13 años, sus estudios son de carrera trunca en ingeniería industrial, es empleado de un negocio dedicado a la venta de pollo llamado Granjas Unidas de Atizapán, el cargo que desempeña es de jefe de tráfico y encargado de ventas y cobranzas. Actualmente vive con su mamá, ya que se separó de su esposa desde hace tres años.

Contextos de práctica en los que se relacionan los hombres: con quién y de quién se aprende a ser hombre.

El proceso de hacerse hombre se debe entender a partir de la relación que se establece con los otros, hombres y mujeres, en los diferentes escenarios de participación, ya que cada persona está inmersa dentro de una variedad de contextos socioculturales a través de los diferentes momentos del ciclo de vida.

Comienzo el análisis de Adrián retomando parte de su discurso respecto de lo que él menciona de quien le enseñó a ser hombre.

“creo que lo hace uno por imitación, ves a los demás hombres y dices yo soy como él, lo ves, bueno yo como que lo fui adquiriendo así, pues va uno tomando una personalidad, un carácter, pero en un principio es por imitación, la imitación fue al principio en los modales, como que en los gestos y todo eso, pero conforme va pasando el tiempo vas adquiriendo tus propios modales, tus propias tendencias y pues tus preferencias, y entonces ya no imitas, ya va siendo uno mismo, yo así lo siento, así lo fui experimentando, como no tuve un papá para que me sirviera como ejemplo, de repente tomaba unos ejemplos, este, unos patrones de unas personas y otros de otras”.

“normalmente era de gente cercana, como primos, tíos y en algunas ocasiones de personas externas”.

La socialización de acuerdo con Salguero (2002) entendida como el proceso a través del cual niños y niñas, adolescentes y adultos van aprendiendo y construyendo su identidad, incorporando valores, actitudes, formas de pensamiento, percepción y acción que socialmente son consideradas como masculinas o femeninas, permite a los hombres construirse como tal. Dicho proceso incluye a personajes de la casa como primos, tíos, personajes de la escuela, vecinos.

El discurso de Adrián da cuenta de un proceso de aprendizaje que empieza por la imitación de personas con las que se relaciona a lo largo de su participación en los diferentes contextos de práctica en los que esta inmerso. Esta participación permite ir construyendo una identidad a lo largo de su trayectoria, pues dice: *“ya va siendo uno mismo”.*

Mi mamá... hizo el papel de todo, de padre, de madre

El padre aparece como una figura importante en la construcción identitaria en los varones, pero no como única, ya que el proceso de socialización integra una diversidad de estructuras relacionales, una combinación entre el padre y la madre, o el padre y el hermano mayor, o las hermanas. En el proceso de ser hombre de Adrián, la figura materna, su relación con ésta fue un aspecto importante.

“pues, la relación ha sido variable, en el sentido de que esta uno en la etapa de la dependencia cuando es uno pequeño, depende uno de la mamá, pero sin en cambio, en esa etapa mi mamá nos dejó solos por la necesidad de trabajar, entonces nos acostumbramos a vivir solos gran parte del día, y bueno, este, llego la etapa de la independencia y pues igual, algunas veces estábamos cerca de mi

mamá otras veces no, y viene la etapa en la que hay que apoyar a la mamá, aparte de que es uno autosuficiente, y también algunas veces cercano y otras veces no tanto, sin embargo pues mi mamá nos ha sacado adelante, nos sacó adelante, hizo el papel de todo, de padre, de madre”.

Mencionaba que el padre es una figura importante en el proceso formativo de ser hombre, aunque no siempre es así, en el discurso de Adrián, da cuenta de un proceso en el que estuvo influenciado por su madre, sus hermanas, al preguntarle que fue lo que le dijo su mamá respecto de cómo ser hombre, él nos dice.

“nada, lo único, dos puntos, eh, que a la mujer no se le debía pegar ni con el pétalo de una rosa, eso me remarcó, yo creo que para que no fuera agresivo con mis hermanas, porque de alguna manera nos peleábamos cuando éramos chicos y pues trataba de que yo no fuera agresivo con mis hermanas, el otro punto, que no debía decir groserías en la casa porque vivía con puras mujeres, mis hermanas mi mamá, hasta con una prima, desde entonces no he dicho una sola grosería desde pequeño hasta la fecha, no he dicho una sola grosería en mi casa, eh, y tampoco fuera de ella, creo que es parte de mi forma de ser hombre, un tanto diferente a los demás hombres que casi siempre se refieren entre sí con groserías, como güey, o con otras palabras, no me refiero a nadie con groserías y tampoco me gusta que me hablen con groserías”.

La relación que Adrián ha tenido con su mamá ha influido en su proceso de construcción como un hombre no agresivo con las mujeres, ya que ella le decía que no debía pegarle a las mujeres y tampoco ser grosero; le ha permitido construir su identidad como un hombre que no dice groserías, ni en su casa, ni fuera de ella, y por lo tanto no le gusta que se refieran a él con groserías.

Hombres y mujeres van construyendo su subjetividad aprendiendo día con día a través de las formas en las que se relacionan con los otros y las otras en los espacios de socialización. Es en estos espacios donde se van construyendo las

representaciones del ser hombre y del ser mujer que influirán en su trayectoria de vida.

En la relación con sus hermanas

La relación con sus hermanas ha sido diferente, mientras con su hermana mayor ha tenido una relación cordial, pues incluso tienen pláticas, salen juntos a eventos del trabajo de ésta, en tanto que con su hermana menor no ha tenido una buena relación, pues desde pequeña han tenido roces.

“desde pequeños como que, yo trataba de corregirla, según yo, de reprenderla, pero siempre me reclamó eso, no aceptaba que yo le corrigiera y entonces eso fue haciendo que se distanciará desde pequeña de mí, desde ahí hasta la fecha no es muy cercana a mí, y con la mayor si hay mucha cercanía hasta la fecha, de repente en su trabajo hacen eventos y me invita para que la acompañe, con frecuencia tenemos pláticas de nuestros trabajos”.

“pues tampoco aprendí mucho, alguna vez mi hermana decía que el hombre debía ser con las tres efes, o no sé cuantas, algo a sí como feo, fornido y formal, algo así, pero no, de ellas creo que tampoco no, nunca me dijeron tú eres hombre y debes de ser así, no, solo cuando niño me decían pues tu vete a jugar con los niños, no te queremos aquí porque este es un juego de niñas y pues sí, fueron los únicos comentarios de que era diferente a ellas”.

En la relación con su hermana mayor resulta interesante en su discurso como es que para ella los hombres debían tener *las tres F, feo, fornido y formal*. Desde pequeño esos comentarios le permitieron construir una identidad en la que hombres y mujeres son diferentes y por lo tanto debía irse a jugar a otro lado porque ese era un juego de niñas y por lo tanto espacio de mujeres y no de hombres.

Los diversos actores con los que se ha relacionado Adrián y sigue relacionando le han proporcionado los elementos que le han permitido construirse como un hombre que es diferente a las mujeres, con ellas no puede ser agresivo, grosero, porque aprendió que es diferente a ellas, de alguna manera esto también ha condicionado su manera de relacionarse con las mujeres y también con otros hombres.

Con mis amigos... desde los juegos que jugábamos, eso indicaba que éramos niños

En el grupo de pares, en las relaciones que se establecen, en las actuaciones de las que son participes, en los juegos que son propios de los hombres y no de las mujeres, de todas esas situaciones se aprende a ser hombre, además de que en esta relación se empieza a dar cuenta de que son ellos quienes buscan a las mujeres que les gustan y no al revés.

“de mis amigos, desde la niñez, desde los juegos que jugábamos, eso indicaba que éramos niños, que éramos varones, jugaba mucho al fútbol, jugábamos con pistolas, jugábamos con caballos, sombreros, con carritos, canicas, así puros juegos que nos identificaban como niños, como varones, como el sexo masculino. En la adolescencia seguíamos jugando con bicicletas, con pelotas al fútbol, jugábamos a pelearnos también entre nosotros, nos poníamos los guantes, jugábamos a las luchas y empezábamos a buscar a las niñas, a perseguir a las niñas que nos gustaban”.

En la niñez es donde se empieza a marcar la diferencia en cuanto a hombres y mujeres, ya que es aquí donde se empiezan a delimitar los juegos propios de hombres o mujeres, sin embargo, es después, cuando empieza este gusto por las mujeres y el cortejo de aquellas que les gustan, las cosas comienzan a cambiar, pues ahora, les invitan a jugar con ellos, ahora ya no es sólo juego de hombres, también comienzan a jugar con las mujeres, empiezan a salir a lugares en común

como reuniones y fiestas, es decir,, las relaciones que a lo largo de su trayectoria los sujetos establecen los van reconstruyendo.

Las relaciones que se establecen con los amigos dan cuenta de que ahora el interés por las reuniones incluyen situaciones como el ensayar en el grupo musical.

Las actuaciones de cada uno de los sujetos con los que los hombres se relacionan son tan importantes como es, lo que se dice, cómo se dice, quien lo dice, es decir, el discurso que entre ellos se construye como parte importante en su proceso de construcción identitario.

“es frecuente que se toque el tema de las mujeres, no puede faltar, eh, pero yo en ese aspecto he sido un poco reservado, digamos que yo he visto que algunos hombres hablan muy, muy, como se puede decir, muy abiertamente de que estuvieron con una mujer o con otra, o con varias mujeres y que han hecho, pero como en ese aspecto he sido bastante cerrado no les sigo el tema en ese aspecto, no este, no me pongo a platicar de mis relaciones, siempre preferí ser reservado, desde mi punto de vista yo lo veo como una fantasía que tenemos, y puedo decir que nos sentimos en general mas viril cuando puede sostener relaciones con varias mujeres, el hecho de tener una mujer acá y otra allá, bueno solo es querer seguir el patrón de muchos que creen que así son mas hombres”

Cuando los hombres se ponen a conversar, el tema principal son las mujeres, el platicar sus aventuras, Adrián ha sido muy reservado y de sus relaciones con las mujeres no platica. Después dice que los hombres que tienen pareja y se involucran con alguien mas se crean *“una fantasía... puedo decir que nos sentimos en general más viril.. pero el hecho de tener una mujer acá, bueno solo es querer seguir el patrón de muchos que creen que así son mas hombres”* el sostener una relación con mas de una mujer los define como más hombres, como lo menciona Olavarría (2004) los hombres para hacerse hombres deben superar ciertas pruebas, entre ellas, haber conquistado mujeres, la competencia de un

hombre es con otros hombres: compite por conseguir mayor poder, prestigio, fuerza, inteligencia, y especialmente compite por las mujeres.

La relación que ha establecido Adrián con otros y otras le ha permitido construirse como un hombre reservado en lo correspondiente a lo íntimo, en esta misma relación ha aprendido a sentirse más viril cuando se relaciona con diferentes mujeres, pues es un patrón que siguen muchos hombres, eso les permite sentirse más hombres, es parte de su proceso de construcción de identidad.

Lo que dicen y hacen para sentirse hombres.

Los hombres, pese a nacer hombres, se deben hacerse hombres, ya que eso se espera de ellos por parte de otros y otras. Deben demostrar ciertas cualidades y atributos, adquiridos a través de su vida, que les permitan reconocerse y ser reconocidos como hombres en las distintas etapas de su ciclo de vida, en especial cuando se llega a la edad adulta (Olavarría, 2004). De acuerdo con Salguero (2007) los varones están expuestos a un proceso de aprendizaje continuo de los estereotipos, muchas veces caracterizado por la agresividad, la autoridad, el ejercicio del poder, la falta de manifestación de afectos y sentimientos, el discurso de Adrián da cuenta de elementos importantes respecto de lo que dice y hace para sentirse hombre, en primer lugar lo que representa para él ser hombre, qué lo define como hombre.

“desde mi punto de vista el hombre es una figura, es un jefe, digamos, es un ejemplo a seguir, es un, como te puedo decir, es, hasta ahorita es el pilar de una familia o de un hogar, es el que tiene que poner el orden, el que tiene que organizar a la familia, actualmente desde mi punto de vista es, por liderazgo o a veces por imposición, como es el símbolo de la fuerza, tal vez por la fuerza, pero desde mi punto de vista, con el ejemplo, hacer las cosas y que los demás lo sigan, y también es el que protege a la familia, el que sustenta a la familia, para mí ese es el hombre”

El discurso de Adrián hace mención de que un hombre debería ser: activo, jefe de hogar, proveedor, responsable, autónomo, debe ser fuerte, no expresar sus emociones, siendo el hombre de la calle, del trabajo.

“somos el sexo masculino, la semilla digamos de la procreación, y siempre como que estamos buscando sentirnos hombres”.

El discurso de Adrián integra alguna característica del modelo de masculinidad hegemónico, cuando el menciona “...somos el sexo masculino, la semilla, digamos de la procreación...” hace referencia a que el hombre es una persona importante, siendo el jefe de familia, la autoridad del hogar, ya que su trabajo permite proveer a la familia y a los hijos e hijas, ejerce su heterosexualidad a través de los hijos que procrea y demuestra su poder siendo fecundo (Olavarría, 2004).

Representa ser hombre en su manera de vestir, haciendo las cosas que hacen los hombres, *“bueno los hombres se van a trabajar, eh, casi no hacen quehaceres domésticos, casi no hacemos y como que no nos agrada hacer los quehaceres domésticos, si los podemos hacer, pero como que no es de nuestro gusto y por eso y porque la mujer lo ha tomado también, se lo dejamos a la mujer, por necesidad lo hacemos, yo en lo personal ahorita que no tengo esposa lo hago, lo sé hacer, pero no es parte de lo que a mi me gusta, por eso de esa manera como que, nos sentimos más hombres”.*

El trabajo es un aspecto que lo define como hombre, no hacer quehaceres domésticos pues no es del agrado para los hombres, reconociendo que es una actividad delegada a las mujeres, porque así lo han tomado ellas y sí realiza actividades domésticas lo hace por necesidad, de tal manera que el trabajar y no hacer actividades domésticas le hace sentirse más hombre. Ruiz (2003) menciona “No es difícil imaginar la crisis que supone que nos ocupemos de trabajos domésticos o que ellas realicen los mismos trabajos no domésticos que nosotros:

simplemente se pierden las posibilidades de establecer nítidas diferencias”, tradicionalmente, en nuestra cultura, es el trabajo no doméstico uno de los elementos principales que los hace hombres y les permite de manera coloquial definirlos como tal.

Para Adrián cumplir con el trabajo ya es cumplir con todo como hombre, aunque la otra parte esta en la relación que se establece con las mujeres, el satisfacer a una mujer lo hace sentirse más hombre, de tal manera que se tienen dos aspectos importantes.

“yo creo que como hombre cumplir con el trabajo ya es cumplir con casi todo...”

De acuerdo con Salguero (2002) el ámbito del trabajo da sentido, forma y continuidad a la identidad y subjetividad masculina, en la medida que dirige los proyectos de vida, para lograr el reconocimiento social, familiar, incluso individual, para Adrián el trabajo es una parte importante de ser hombre, siendo un aspecto importante en su proceso identitario.

“...pero la otra parte es la relación con las mujeres, con la mujer, te sientes hombre cuando satisfaces a una mujer, cuando la mujer se siente satisfecha, de esa manera estas como que también comprobando tu hombría, sintiéndote bien como hombre, en ese momento también es una manera de confirmar que eres un hombre”

El discurso y la norma social es que los hombres sean actores sexuales. La sexualidad forma parte de la configuración del sujeto como hombre, de su subjetividad, de su identidad. La sexualidad masculina permite a cada hombre valorizarse a través de sus experiencias sexuales, en tanto pensamiento imaginario, fantasías, actos y logros y también en cuanto a la competencia sexual entre los hombres. La necesidad permanente de demostrar y afirmar que se es hombre, que se es sexualmente potente, genera una presión interna cuando

tienen relaciones sexuales, transformando la sexualidad en una meta, en un medio para demostrar y afirmar el estereotipo masculino (Salguero, 2002). El aspecto sexual con las mujeres para Adrián es importante pues el satisfacer a una mujer le permite comprobar su hombría, confirmar que es hombre.

En este apartado me parece oportuno dar cuenta de un aspecto importante en esta investigación, tiene que ver con la dificultad que los hombres tienen para mostrar emociones y sentimientos, al respecto Seidler (2000) dice que muchas veces los hombres aprenden a aguantar cosas porque tienen que aprender a identificarse con una ausencia de necesidades emocionales y por lo tanto a centrar su vida en torno a las exigencias del trabajo, que es donde supuestamente se construye la identidad masculina. En el proceso de ser hombre Adrián cómo maneja sus emociones y sentimientos.

“muchas veces, muchísimas veces, muchas veces, hay situaciones en las que quiere uno demostrar el cariño que sientes hacia alguien y te, bueno, yo en lo personal me detengo y a veces, da una situación de tristeza y quieres llorar o quieres desahogarte, y bueno yo en lo personal me detengo, quizá por lo reservado que soy, y no tanto porque digan los hombres no lloran, sino porque me reservo muchas cosas para mí, los sentimientos son algo que también me reservo mucho, cuando algo a veces me emociona quisiera a veces abrazar y gritar pero me detengo, también me detengo como que, hay algo que no me deja abrirme a mis sentimientos, no me deja extrovertir mis sentimientos”

La construcción de Adrián de ser muy reservado lo ha llevado a guardar para sí sus emociones y sentimientos, pues él menciona que muchas veces quisiera expresar lo que siente, pero *“hay algo que no me deja abrirme a mis sentimientos”*. Y es que así se ha construido, las relaciones que establece no le han permitido aprender a expresar lo que siente por los otros y otras.

“en general sucede con mis hermanas con mi mamá, creo que más que nada con mis hermanas y con mi mamá, quizá con mis parejas pueda ser mas abierta mi expresión, con una pareja pues si ella me demuestra sus sentimientos yo también trato de decirle lo que siento por ella aunque de repente si me cuesta un poco de trabajo, pero si lo trato de hacer”

Con su pareja Adrián puede ser más abierto, sobre todo si su pareja es expresiva, de esta manera él también trata de hacerlo, mientras que con sus hijos trata de ocuparse de ellos y abrazarlos *“trato de estar al pendiente de ellos, de platicar de sus cosas, de abrazarlos cuando estamos juntos”*

De acuerdo con Salguero (2002) gran parte del proceso socialización de los varones enfatiza no sólo el control sobre los otros sino sobre sus propias emociones, quizá una parte del discurso sobre su proceso de formación considera que tener necesidades emocionales representa una señal de debilidad emotiva, una prueba de falta de autocontrol, que significa en algún sentido no ser lo suficientemente hombre. Adrián no menciona sentirse menos hombre si expresa sus emociones y sentimientos, sólo deja ver que así ha sido su proceso de construcción, la relación con su mamá y sus hermanas no le han permitido expresarles lo que por ellas siente, sin embargo, en la relación que establece con sus parejas o sus hijos, puede demostrar lo que por ellos siente. Seidler (2000, citado en Salguero, 2002) indica que los hombres aprenden a desdeñar las emociones y los sentimientos como signos de debilidad que, por lo tanto, ponen en una situación comprometida su sentido de la identidad masculina. Aprenden a temerles ya que no tienen cabida en el ámbito público, aprenden a vivir como si su vida emocional no existiera.

La responsabilidad como parte de la construcción del ser hombres.

En la subjetividad de los hombres aparece como eje la responsabilidad en el trabajo, asumiendo que el cumplimiento como proveedores económicos

representaría dicha responsabilidad dejando al margen otros aspectos como los emocionales, afectivos y las necesidades de vida tanto para ellos como para los demás (Salguero, 2002). Al respecto Adrián menciona que como responsabilidad en el proceso de ser hombre solo entiende una, el trabajo y dice.

“pues yo nada mas entiendo una, el trabajo, por que lo demás es opcional, como que es voluntario, eh, responsabilidad es cumplir con un trabajo para sustentar una familia, un hogar, unos hijos, pero te digo las demás actividades como que, son voluntarias, son, como que el hombre sólo puede participar en el trabajo para dar un sustento. Uno de hombre tiene que cumplir con su función y con eso ya esta uno poniendo su granito de arena en la sociedad y en la familia”.

Cuando se habla de responsabilidad que como hombre debe tener, hace referencia al trabajo que desempeña, pues él entiende como única responsabilidad el trabajo con el que da sustento a su familia, la más importante que como hombre tiene. Uno de los aspectos centrales en la construcción identitaria y lo que para ellos significa ser hombre es la responsabilidad familiar, que llegan a considerar lo más importante, pues forma parte del mundo social en el que se sitúan, donde encuentran su lugar de pertenencia. La responsabilidad económica y de sustento familiar forman parte de la construcción identitaria para muchos varones, aparece de manera recurrente y preocupante el trabajo, la representación del dinero vinculado con la responsabilidad del bienestar familiar para cubrir las necesidades económicas (Salguero, 2007).

Desde muy pequeño en la relación con los otros y otras aprendió que *“el trabajo era como una responsabilidad”*

“desde muy niño cuando tenía cinco años empecé, desde ahí empecé a ver que el trabajo existía y que teníamos que trabajar para comer, para vivir, y que el trabajo era como una responsabilidad, después fui creciendo, te van, te van dando como que algunas señales la gente, los maestros, del valor que tiene el trabajo y

al final, yo llegue a la conclusión de que el trabajo dignifica al hombre lo hace crecer y lo hace sentirse bien consigo mismo, porque esta cumpliendo con un deber, con una responsabilidad”

La relación que ha establecido Adrián en su trayectoria de vida, le permitió significar el trabajo como una responsabilidad, es decir, debía trabajar porque había que comer, vivir, las personas con las que se relaciona le van enseñando el valor que tiene el trabajo, en su construcción ha entendido que *“el trabajo dignifica al hombre”*.

Menciona tener agrado de la responsabilidad, pues la considera como parte importante del ser hombre, es una actividad que lo mantiene ocupado, un medio con el que puede ganar dinero.

“sí, me agrada, digamos que lo siento como que es parte del show, no me acostumbraría a estar sin trabajar, de alguna manera es una actividad que te mantiene ocupado, distraído, entretenido y a la vez, el medio para ganar dinero”

De acuerdo con Salguero (2006) el proceso de construcción de la identidad de género en los varones es diverso y contradictorio, incorpora un aprendizaje social y cultural como hombres donde lo importante es ser exitosos en el ámbito público, en el trabajo y la obtención de bienes para respaldar la responsabilidad familiar, pero a su vez distantes en cuanto a las necesidades de los demás, del mundo de la afectividad y la entrega.

CONCLUSIONES

En un primer momento quiero expresar la experiencia que he tenido al realizar esta investigación, ha sido una mezcla entre gratitud hacia todas aquellas personas que con esto me han permitido reconstruirme como una persona diferente, debido a que, por cuestiones personales realmente pensé que no podría llegar a este punto, por un tiempo pensé que no podría lograrlo, por otro lado se ha abierto en mí el gusto por escuchar de los otros cómo ha sido su construcción, estaba un tanto acostumbrada a generalizar el comportamiento de todas y todos. Hoy con esta investigación me he permitido conocer que tanto hombres como mujeres nos estamos construyendo de manera muy particular, pues cada uno de nosotros vivimos experiencias diferentes que nos permiten ir construyendo nuestra trayectoria de vida.

Aquí me parece importante recuperar el discurso de Huerta (1999) cuando dice que la vida es un escenario de todas las actividades que desempeñamos como individuos y como sujetos sociales. En ella vivimos y escribimos nuestra biografía. Damos a nuestra vida individual lo que aprendemos de nuestro mundo inmediato (el lenguaje, ubicación en el tiempo y el espacio, normas códigos, leyes), con ello construimos nuestra concepción del mundo y participamos en la creación de la cultura, en la construcción y transformación de la sociedad. Lo cotidiano se convierte en el escenario de la vida, donde suceden las cosas y se entablan relaciones con todo lo que habita en nuestro mundo, entre hombres y mujeres, entre éstos y éstas, y los objetos y los entornos naturales.

En el proceso de aprendizaje del ser hombre, lo que viven día a día, en lo cotidiano los hombres les permite construirse de manera particular, en la relación con los otros y otras es que van construyendo y reconstruyendo su identidad, con los dos participantes con los que trabajé me permitieron alcanzar el objetivo que tenía para la investigación, analizar las narraciones de los participantes sobre su proceso de aprendizaje del ser hombres, he podido dar cuenta de que cada

proceso de aprendizaje es muy particular, cada uno aprende de la mamá, del papá, de la hermana, de la esposa, es decir cada uno establece relaciones diferentes y aprende de todos y todas con los que se relaciona.

Las diferentes relaciones que establecen pueden llevarlos a reflexionar respecto de su manera de ser y hacer como hombres y permitir de esta manera reconstruir esa manera particular de ser; en otros quizá su manera de ser se caracterice por ser el proveedor, el jefe de hogar, el que no muestra sus emociones, el comportarse como “macho”, como mencionaba, con dos participantes he podido dar cuenta de que aunque su contexto económico, político, social, cultural sea el mismo, el proceso de aprendizaje es particular, la manera ser y hacer como hombre es particular, mientras que los dos mencionan que como hombres la responsabilidad es lo mas importante para ellos. La responsabilidad gira en torno al trabajo, para ellos ser hombre responsable es trabajar y que los integrantes de su familia no les falte nada, pues como hombres esa es su principal preocupación, algo que los define como hombres. La manera en que se llega a ser un tipo particular de hombre es compleja y diversa; aunque los varones compartan semejanzas genéricas, culturales o generacionales, sus experiencias y condiciones de vida pueden ser diferentes. La vida está entretejida en la trama de significaciones que van conformando de acuerdo con el lugar donde residen, las creencias que sustentan y sus formas de vida (Salguero, 2007).

Coincido con Badinter, (1992) cuando dice que no es necesario recorrer el mundo entero para constatar la multiplicidad de los modelos masculinos. Nuestra sociedad constituye un perfecto observatorio para dicha diversidad. La masculinidad es distinta sea la época, pero también según sea la clase social, la raza y la edad de los hombres, como lo mencionaba, los participantes con los que trabajé me permitieron dar cuenta de dos maneras distintas de ser hombre.

La masculinidad, es una de las diversas formas que adopta el género, sirve a la mayoría de los varones para construir su identidad social y personal. La masculinidad les permite pensarse como personas y ubicarse respecto al mundo y respecto a la sociedad. En perspectiva histórica y antropológica es más acertado emplear el plural, masculinidades que su singular, ya que existen muchas formas mediante las cuales los varones de distintas culturas o períodos han accedido a esa forma de ser hombre, es ante todo, un comportamiento social que se aprende a lo largo del proceso de socialización previsto para los varones (Guasch, 2003).

Las formas de masculinidad se crean en la interacción social a partir de lo que los hombres dicen y hacen para ser hombres y de los discursos disponibles en el mundo social del cual forman parte. La vida de los hombres está entrelazada en la trama de significaciones que van conformando de acuerdo al lugar donde viven, las creencias que sustentan y las formas de vida. Como menciona Simone de Beauvoir (1977, citado en Salguero, 2006), “no se nace hombre”, llegan a serlo a partir de los recursos materiales y simbólicos del medio social, económico, político, étnico, educativo, familiar, y del momento particular de su trayectoria de vida. La cultura y las formas de vida, “del cuerpo vivido”, estarían íntimamente relacionados con los significados sociales de cada cultura y los contextos en los cuales se encuentren inmersos.

Hombres y mujeres nos construimos en la interacción con otros y otras, nuestro comportamiento nunca será completamente natural porque formamos parte de un mundo, social, cultural y articulado, pues somos agentes sociales que nos encontramos en un proceso de negociación constante de significados que vamos apropiando, construyendo y reconstruyendo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarez-Gayou, Juan (2003) *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología*. Paidós, México. Pp. 13-35, 113-120.

Amuchástegui, Ana y Szasz, Ivonne (2007) El pensamiento sobre masculinidades y la diversidad de experiencias de ser hombre en México. *Sucede que me canso de ser hombres: Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades*. El Colegio de México Editorial, México. Pp. 15-35

Asturias, Laura (2004) La construcción de la masculinidad y las relaciones de género. *Los chicos también lloran: identidades masculinas, igualdad entre sexos y coeducación*. Piados, Madrid, España. Pp. 65-78.

Badinter, Elizabeth (1992) XY *La identidad masculina*. Alianza, Madrid. Pp. 17-53.

Cadena, Lilia Y Peña, Rocío (2002) Desarrollo de la masculinidad del hombre adicto a las drogas y su elección de pareja: Desde la perspectiva de Género. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala, Tlalnepantla, México. Pp. 41-75

Contreras, Jazmín (2001) La nueva paternidad: estoy preparado para ser padre". Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala, Tlalnepantla, México. Pp. 33-36.

Dreier, Ole (2009) Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social. *Psicología Cultural. Vol. 1*, Fes Iztacala, Unam, México. Pp. 81-125.

García-Mina, Ana (2003) *Desarrollo del género en la feminidad y masculinidad*. Narcea, España. Pp. 53-75

Guasch, Oscar (2003) Ancianos, guerreros, efebos y afeminados: tipos ideales de masculinidad. *Hombres: La construcción social de las masculinidades*. Talasa, Madrid. Pp. 113-124.

Huerta, Fernando (1990) *El juego del hombre: Deporte y masculinidad entre obreros*. Plaza y Valdés, México. Pp. 21-82.

Lave, Jean y Wenger, Etienne (1991) *Aprendizaje situado: participación periférica legítima*. Cambridge University Press, Nueva York, traducciones UNAM FES Iztacala pp. 14-29.

Llopis, Ramón (2004) *Grupos de discusión*. Esic, México. Pp. 21-36.

Montesinos, Rafael (2002) *Las rutas de la masculinidad: Ensayos sobre el cambio cultural*. Gedisa, Madrid, España. Pp. 71-95.

Olavarría, José (2004) Modelos de masculinidad y desigualdades de género. *Los chicos también lloran: identidades masculinas, igualdad entre sexos y coeducación*. Piados, Madrid, España. Pp. 45-63.

Parrini, Rodrigo (2007) Un espejo invertido. Los usos del poder en los estudios de masculinidad: entre la dominación y la hegemonía. *Sucede que me canso de ser hombre: Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades*. Colegio de México, México. Pp. 95-117.

Pérez, Gloria (2000) *Modelos de investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural: prácticas y aplicaciones*. Narcea, Madrid, España. Pp. 21-55.

Rodríguez, Daniel (2001). Estudio comparativo sobre el significado y la vivencia de la paternidad en varones que viven con su pareja y con los hijos e hijas y en varones que no viven con su pareja ni con sus hijos. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala, Tlalnepantla México. Pp. 7-28.

Ruiz, Estaban (2003) El trabajo nos hará hombres. *Hombres: La construcción social de las masculinidades*. Talasa, Madrid. Pp. 100-110.

Salguero, Alejandra (2002) Significado y vivencia de la paternidad en el proyecto de vida de los varones. Tesis presentada para optar por el grado de Doctora en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 49-88, 145-169.

Salguero, Alejandra (2006) Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México. *Papeles de población*. No. 48, Pp. 155-179.

Salguero, Alejandra (2007) Preguntarse cómo ser padre es también preguntarse como ser hombre: reflexiones sobre algunos varones: *Sucede que me canso de ser hombre: Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades*. Colegio de México, México. Pp. 563-599.

Salguero, Alejandra y Pérez Gilberto (2008) La paternidad en los varones: Una búsqueda de identidad en un terreno desconocido. Algunos dilemas, conflictos y tensiones. *La manzana*. No 4, Vol. 3, www.estudiosasculinidades.buap.mx

Seidler, Victor (2000) *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. Coedición Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Editorial. Piados, México. Pp. 167-180.

Wenger, Etienne (2001) *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Piados, México. Pp. 75-201.

ANEXO

GUIÓN DE ENTREVISTA

DATOS DEMOGRÁFICOS

Nombre _____

Edad actual _____

Escolaridad _____

Ocupación _____

Edad actual de la esposa _____

Escolaridad de la esposa _____

Ocupación _____

Edad de los hijos _____

EJES DE ANÁLISIS

¿Se reconoce igual o diferente a hombres y mujeres?

¿Qué es lo que definiría a un hombre?

¿Qué representa para ti ser hombre?

¿Quién te enseñó cómo debería ser un hombre?

¿Cómo fue la relación con tu padre en la infancia?

¿Cómo fue la relación con tu padre en la adolescencia?

¿Cómo es la relación con tu padre actualmente?

¿Cómo era la relación con tus hermanos?

¿Cómo era la relación con tus amigos?

¿De qué temas hablabas con tus amigos?

¿Qué tipo de juegos preferías?

¿Qué ventajas tiene el ser hombre?

¿Qué desventajas tiene el ser hombres?

¿En algún momento has tenido dificultad para mostrar tus emociones y sentimientos?

¿Cuáles han sido las responsabilidades que te han asignado como hombre?

¿Quién te ha asignado dichas responsabilidades como hombre y desde cuando?

¿Te agrada tener dichas responsabilidades?

¿Desde tu punto de vista cómo crees que debería ser un hombre?